

POLITICA Y ESPIRITU

B250
172
2
5
0

EN ESTE NUMERO:



UN PUENTE DE ORACIONES ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE.
VIAJE DE GIORGIO LA PIRA A RUSIA.



DISCURSO DEL SENADOR JOHN KENNEDY ANTE LA CONVENCION DEL PARTIDO DEMOCRATA, AL ACEPTAR LA CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS.

SEPTIEMBRE 1960 - PRIMERA QUINCENA

4097

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

I N D I C E

DIRECTOR
Jaime Castillo



REDACCION:
Alonso Ovalle 766

ADMINISTRACION:
Ahumada 57, Fono 63121,
Casilla 3547.
Santiago de Chile.

EDITORIAL	1
POLITICA NACIONAL.—Graves movimientos huelguísticos en Santiago. Represión policial. Las vías del desarrollo político	3
UN PUENTE DE ORACIONES ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE. Viaje de G. La Pira a Rusia	7
DISCURSO DEL SENADOR JOHN KENNEDY ANTE LA CONVENCION DEL PARTIDO DEMOCRATA, AL ACEPTAR LA CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS	17
POETAS Y POEMAS, por <i>Hernán Poblete Varas</i>	21
DOCUMENTOS.—La Iglesia Católica, el Régimen Cubano y el Partido Comunista. Manifiesto al pueblo de Nicaragua	23
LOS LIBROS	29
CINE. Fortunella	31

IX - 1960 — Primera Quincena

SUSCRIPCION AEREA POR 24 NUMEROS

Valor de la suscripción aérea:

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoslavia	US\$ 13.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Brasil	US\$ 5.50
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela ..	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 4.50
Chile	Eº 4.50

SUSCRIPCION POR CORREO ORDINARIO

Chile	Eº 3.30
Extranjero	US\$ 4.

Mas, esta misma posición no llegó hasta sus últimas consecuencias. El ambiente no lo permitía. Estados Unidos no logró hacer triunfar sus tesis. Cuba no fue declarada país comunista. Sólo se logró ponerse de acuerdo sobre el hecho de que los países latinoamericanos rechazan la intromisión soviética en América. Esto incluso no sería nada si no fuera porque dicha intromisión no está definida. Hoy por hoy puede tomarse como tal el hecho de que un Gobierno cualquiera entable relaciones comerciales con la URSS. O que éste último país defienda a un país americano de una agresión exterior.

Cuba, como sabemos, se retiró de la Conferencia, al igual que la República Dominicana. Ella no fue mencionada. Sólo se trató en general el problema de la intromisión aludida. También en general se habló de evitar las presiones económicas entre los países americanos. Y se rechazó la intervención de unos en contra de otros.

La opinión de los bandos se divide ahora de nuevo. Unos quieren obtener a toda costa un triunfo completo de Estados Unidos. Fidel Castro ha expresado esa opinión que coincide con la de Herter. Ambos piensan que la Conferencia falló contra Cuba y en favor de la tesis norteamericana. Los argumentos en orden a que ella iba a ser una farsa han sido renovados. Y los otros argumentos, en orden a que el régimen cubano debía ser sancionado igual que el de Santo Domingo, también salen a la palestra.

No es, sin embargo, la verdad. Por culpa de Cuba o sin su culpa, la Conferencia no llegó a una solución completa del problema. Pero, de todos modos, lo acordado en ella es suficiente para mostrar que crece en América Latina la conciencia de que el interamericanismo es una realidad colectiva, donde no hay amos, sino miembros deliberantes.

Nosotros rechazamos vigorosamente a quienes se colocan fuera de esa perspectiva. Rechazamos, por tanto, a los que de antemano llevan el ánimo de sabotear los resultados, a poco que ellos lesionen el interés de la Unión Soviética. Rechazamos también a los que pretenden forzar a América Latina a presentarse como un grupo de naciones que sólo puede pensar o hacer lo que está dentro de ciertos criterios estrechos y dirigidos a servir de marco a la política norteamericana. El interamericanismo consiste en ayudar colectivamente al desarrollo político y social de nuestros países. Es una falta establecer dictaduras. Es una falta no aceptar una mínima unidad americana. Es también una falta imponer totalmente a un país una determinada política, en circunstancias de que no se le dan medios para que siga otra más de acuerdo con el entendimiento continental.

LOS HECHOS

Graves movimientos huelguísticos en Santiago. Represiones de parte de la policía.

Los trabajadores del Servicio Nacional de Salud, los semifiscales, los bancarios, entran en paros o los anuncian, creando condiciones de inquietud general.

Algunos de estos gremios aceptan regresar al trabajo, bajo la promesa del Gobierno de estudiar sus peticiones.

En el Parlamento se debaten los problemas gremiales.

Se debaten asimismo los que provocan ciertas declaraciones del Presidente de la República en contra de los parlamentarios.

Continúa el debate en torno al proyecto de reconstrucción de la zona sur.

Polémicas sobre las resonancias de la Conferencia de Cancilleres, en el país.

EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS SINDICALES

La última quincena estuvo dominada por un ambiente de tensión social muy marcado. Diversos problemas se habían suscitado y llegaron a un punto de extrema gravedad. Los trabajadores del Servicio Nacional de Salud, urgidos desde hace tiempo, declararon la huelga por disconformidad con el encasillamiento realizado por el Gobierno. En este sentido, la protesta era general. Parece ser que se cometieron allí numerosos errores, de injusticia flagrante. La cosa trascendió. Llegó a la Cámara de Diputados donde se acordó pedir al Ejecutivo que estudiara de nuevo este encasillamiento. La opinión del Colegio Médico también fue favorable a la posición de los huelguistas.

Por su parte, los bancarios hicieron un paro de advertencia con el fin de rechazar ciertas arbitrariedades cometidas en el Banco de Talca. Al mismo tiempo, los profesores se agitaron por motivo de gestiones hechas para nivelar rentas. Los empleados semifiscales adhirieron al paro de los de la Salud y en protesta por el hecho de que no se satisficieran sus propias peticiones, decretaron una huelga. La situación culminó, en general, con una marcha desde Valparaíso y una gran concentración en el teatro Caupolicán. Entretanto, las manifestaciones de los huelguistas en las

calles fueron objeto de la resistencia encarnizada de los carabineros. Hubo golpes, violencias, heridos.

El problema se temperó por el hecho de que los huelguistas de la Salud aceptaron volver al trabajo, dando al Gobierno la oportunidad de revisar lo hecho. Además, se envió un proyecto del Gobierno al Congreso prometiendo una bonificación de un 10% para el grupo semifiscal, con efecto retroactivo hasta el primero de mayo. No es un proyecto en que están de acuerdo los empleados, pero, por cierto, representa un estado de cosas que modera las divergencias.

El Presidente de la Central Unica practicó activamente una serie de gestiones para solucionar estos asuntos. Desde un tiempo a esta parte, ha reducido en una buena proporción sus ataques al Gobierno y ha colaborado de modo directo en los problemas.

La prensa de Derecha ha insistido en el carácter ilegal de tales movimientos. Pero, en cambio, los sectores políticos de oposición adjudicaron al asunto la importancia que en realidad tenía. Es decir, la de un movimiento social que obedece a causas reales y que no puede ser constreñido en los moldes de la pura formalidad legal.

A nuestro juicio, el hecho tiene una espe-

LA DOBLE CONFERENCIA DE CANCILLERES

Imposible no discrepar con las interpretaciones que se están manifestando acerca de la Conferencia de Cancilleres de Costa Rica.

Sabemos que, hasta no hace mucho, la OEA era un organismo retórico en que se hablaba de derechos humanos sin tener la intención de hacerlos aplicar. Ese estado de cosas duró hasta que algunos países de América Latina lograron derribar a sus dictadores. El ambiente cambió y ahora los Gobiernos antidemocráticos empezaron a ver que sus posiciones se debilitan. El mismo Estados Unidos comprendió cosas que antes se había negado tenazmente a comprender.

La reciente doble Conferencia de Cancilleres se celebró, por tanto, en un ambiente muy distinto al de Caracas. Y esto se vio con claridad desde temprano. A pesar de ello, la prensa y los Gobiernos comunistas trataron de presentarla como si no hubiesen existido hechos nuevos, como si la OEA de antes de la caída de los dictadores fuese la misma que la OEA de después. También el Gobierno cubano, interesado en evitar la menor censura, se colocó en ese punto de vista.

Mas, a poco andar, la Conferencia mostró su espíritu renovado. La dictadura dominicana fue objeto de censura y medidas políticas directas. El Gobierno de Estados Unidos no logró aunar opiniones sobre su tesis al respecto. Ella, sin ser pro dominicana, era más moderada. No se le escuchó.

Ciertamente, el éxito de la posición de los Cancilleres contra la República Dominicana se debió a dos factores: por una parte, el auténtico deseo de aprobar sanciones contra Trujillo; segundo, el menos legítimo interés de abrir la puerta para medidas contra el Gobierno cubano.

Cuando los Cancilleres entraron a tratar el tema relativo a este último país, la opinión americana, incluso la de los sectores izquierdistas, era de que la Conferencia estaba cumpliendo su papel en forma acertada. Las críticas anticipadas, en el sentido de que se trataba tan sólo de una farsa, fueron objeto de rectificación. Se dijo ahora que Estados Unidos estaba encontrando dificultades no previstas. Pues bien, ya le dijimos, ello era evidente desde mucho antes y para no creerlo había que tener el espíritu predispuesto a condenar, a priori, toda política de entendimiento interamericano.

Las cosas se hallaban en ese estado y las primeras observaciones permitían pensar que no iba a dominar la tesis propugnada por los sectores derechistas de América, incluyendo ahí al propio Gobierno de Estados Unidos, cuando el Primer Ministro cubano lanzó un violento discurso en La Habana cuyas premisas eran, otra vez, el regreso a una concepción negativa de la OEA.

El punto fue utilizado por los que propugnaban sanciones contra Cuba. Los Cancilleres empezaron de nuevo a usar fórmulas inaceptables para Cuba. Se le pedía, por ejemplo, que se reintegrara a la disciplina del interamericano o que no hiciera valer influencias extranjeras, pero sin ofrecerle el apoyo que necesitaba, o sin mencionar los hechos en que su Gobierno fundaba la querrela contra Estados Unidos, o, por fin, sin que se declarase legítimo su propósito de mantener relaciones internacionales con los países soviéticos.

En otras palabras, el sentido de la posición, —que no fue compartida por todos los cancilleres—, venía a ser el de una implícita censura o, al menos, de un reproche dirigido exclusivamente contra Cuba. Era, por lo demás, lo que necesitaban aquellos que deseaban de manera vehemente que la Conferencia condenase a Cuba, sea que ellos fuesen partidarios o adversarios de su Gobierno.

cial importancia por cuanto es la prueba de que crece la marejada de resistencia en contra del actual Gobierno. Cada una de las causas que se dan como fundamento de estos procesos puede ser discutible en ciertos aspectos, pero ellas van tomando un peso paulatino ante la opinión pública. Es posible que, en los actuales momentos, el Gobierno esté jugando sus últimos periodos de confianza popular. La resistencia crece poco a poco en el ánimo de la gente. Hay una tendencia a solidarizar con aquellos que tienen problemas y se difunde una sensación de incapacidad del Gobierno y de impasibilidad para recibir las manifestaciones de protestas.

Este es un hecho que se percibe en el aire. Frente a él, la opinión oficial no ha hecho hasta ahora otra cosa que poner el ceño duro. Eso crea la posibilidad de incrementar la violencia de la pugna entre el Ejecutivo, es decir, los sectores patronales y las clases trabajadoras. Se está observando, pues, el desarrollo de una tensión peligrosa.

Ahora bien, la actitud de las fuerzas políticas puede colegirse con facilidad. Mientras las de Gobierno se empeñan en desconocer la gravedad de los hechos e insisten en que no hay más soluciones que las proporcionadas por el Gobierno, en cambio, las fuerzas de oposición tienen que poner énfasis en el aspecto de crisis general. El Frente de Acción Popular, por ejemplo, tiende a aprovechar cada circunstancia, y el Partido Demócrata Cristiano debe, al mismo tiempo, insistir en cada uno de los errores o deficiencias del Gobierno.

Es la ley de las cosas. Pero, la observación que corresponde hacer es muy simple: comienza, al parecer, a hacerse efectivo lo que era previsible durante la campaña presidencial. En ese tiempo, los personeros de la candidatura demócratacristiana hicieron lo posible por mostrar ante la opinión pública el hecho

de que necesariamente iba a producirse una polarización de fuerzas. Un Gobierno de Derecha, por mucho que se esfuerce en disimular su naturaleza, no puede menos de representar intereses que entran en pugna con los de las clases trabajadoras. Ese Gobierno va a concitar en su contra poco a poco el grueso de la opinión pública. Un desplazamiento progresivo hacia el descontento ocurre en forma inevitable. Y no es imposible que los sectores más demagógicos aparezcan, ante muchos individuos pacíficos, como los únicos que son capaces de defenderlos.

Por este motivo, se dijo entonces que un Gobierno de Derecha creaba las condiciones adecuadas para un desarrollo de las ideas de extrema izquierda y, frente a la controversia sobre el comunismo, se agregó que habría más comunismo que nunca al amparo del régimen derechista. Esto lo vemos. El Partido Comunista ha vuelto a influir poderosamente. Las querrelas internacionales no son obstáculo para que penetren ciertos círculos. Los intereses que se oponen al Gobierno no sienten que deban desprestigiar el apoyo de las fuerzas comunistas. Todos los sindicatos en conflicto, o simplemente necesitados de hacer su propaganda, buscan la prensa comunista. En otras palabras, el Partido Comunista aparece como un elemento integrante del descontento nacional. Incluso hemos visto cómo algunos sectores políticos de tendencia centrista están dispuestos a ingresar al FRAP. ¿No es eso una prueba más de que la polarización de las fuerzas sociales induce a pensar que el problema debe reducirse a un esquema de Gobierno y anti Gobierno? ¿Y no está ese esquema favorecido por el hecho de que el poder se halle en manos de la Derecha?

Todo esto lo estamos observando ahora. Poco a poco se vigoriza la impresión en tal sentido. No está demás recordar que se trata de cosas que fueron previstas.

LAS VIAS DEL DESARROLLO POLITICO

Ahora bien, planteadas las cosas de esa manera, ¿cómo ha de desenvolverse el aspecto político de la cuestión?

En ese punto, nos parece natural observar que el hecho de una polarización entre las fuerzas reaccionarias y las fuerzas de rebeldía hace que parezca a simple vista muy claro el panorama.

Para muchos, se trata aquí de atenerse a los hechos y aceptar la división entre la Derecha y la Izquierda. Esta última se halla constituida especialmente por los Partidos Comunista y Socialista. Se impone, pues, al parecer, una línea de unidad con esas colectividades, dentro de la cual, se quiera o no se quiera, habrá de reconocerse al mismo tiempo que ellas tienen en su mano la bandera principal.

Este cuadro de cosas es indiscutible para muchos. Y por de pronto creen en él los partidarios del Frente de Acción Popular. De ahí que ellos hayan acogido con alegría los desplazamientos de algunos nacionalpopulares hacia el FRAP, a pesar de las objeciones políticas que pudieran fácilmente hacerlas. No les interesa, por ahora, ese aspecto. Seguros de que el cuadro socialista-comunista es demasiado fuerte ideológicamente y demasiado activo políticamente, no ven, en elementos centristas o nacionalistas, peligro alguno.

Mas, la tesis suele ser escuchada también en sectores demócratacristianos; al menos se escucha allí la necesidad de replantear los problemas estratégicos. A nuestro juicio, el punto es capital. No cabe duda de que la dirección demócratacristiana tiene que pensar

las cosas en ese preciso punto. Porque, en suma, todo se reduce a escoger entre estas dos posibilidades: una, que consiste en identificar la pugna social con una correspondiente superestructura política: la Derecha contra la Oposición. La otra, que consiste en advertir desde ahora la diferencia de objetivos finales que existe entre los partidos opositores.

En el primer caso, basta dejarse llevar. La Izquierda frapista va a maniobrar para tomar la vanguardia de esta operación. Aceptará a la Democracia Cristiana como una aliada, pero no sacrificará nada ante ella. Por el contrario, como ya lo vemos en hechos cotidianos, tendrá la atención puesta sobre cualquier incidencia para desvincularla de la marcha general de ese proceso hacia la Izquierda. Si la Democracia Cristiana quiere jugar un papel de postillón aceptando el cuadro total, no sólo algunos aspectos determinados, de una política socialista-comunista —que eventualmente reemplace a la actual—, será tolerada sin mucho esfuerzo. A etse respecto, convendría tener presente lo que sucede en la CUT, donde incluso la plataforma común de los sectores sindicales es desconocida por socialistas y comunistas cuando ellos quieren imponer un punto de vista ideológico o político. Las cosas ocurrirían con mayor vigor en el caso de una alianza política. Y si ésta de veras conquistara el poder, sería claro a corto plazo que la coalición socialista-comunista, antes de dividirse ella misma, procedería a buscar la manera de acusar como contrarrevolucionarios a los demócratacristianos y demás fuerzas no incluidas dentro de ella.

El segundo camino es mucho más difícil. Exige un poderoso sentido de la lucha popular, sin quebrantamiento de los principios y sin sometimiento a los planes del FRAP. La verdad es, sin embargo, que tal modo de proceder parece más difícil de lo que es. Creemos que la opinión pública, en este país, apoyada por una creciente fuerza popular, puede elegir mayoritariamente por la Democracia Cristiana y contra el Frente de Acción Popular —supuesto que haya desaparecido el bloque derechista—, a poco que aquella sepa imprimir su huella en los hechos mismos. Mantener una línea es, sin duda, lo esencial. Y ello va a conseguirse poniendo seriamente en práctica las resoluciones acordadas por la última Convención del Partido. En éstas se prevé el paulatino fracaso de la Derecha y, por consiguiente, la apertura de una suerte de vacío entre el antiguo alessandrisismo y la posición frapista. Se trataría de captar la opinión ciudadana que haya abandonado definitivamente a la coalición de Gobierno y que no desee entregarse al imperio de la coalición de extrema Izquierda. Para conseguirlo, la lucha va entablarse entre la promesa de un movimiento semejante a lo que pudiera ser el experimento cubano, en Chile,

tesis que moverá el FRAP, y la promesa de una transformación social, igualmente profunda, pero más atendida a la indole propia del pueblo chileno. Hablando políticamente, la diferencia entre ambas posiciones será la que haya entre una revolución autoritaria, primero, y social, después, y otra revolución, social primero, y democrática en su forma. Creemos que el PDC debe trabajar firmemente por esta segunda línea y mostrar ante la opinión que la tesis antagónica conduce al término de nuestra democracia representativa y al dominio de partidos que harán de la dictadura el método de su acción.

He aquí, pues, los planteamientos. La línea de acción de la Democracia Cristiana podría resumirse, a nuestro juicio, en los siguientes puntos:

a) Insistencia sobre el hecho de que el progreso social del país exige mantener las formas democráticas y el sentido propio de las instituciones nacionales, rechazando la mera aplicación automática a nuestro medio de esquemas que obtienen éxito en otras partes.

b) Permanencia de la posición opositora seguida hasta ahora, cuya base es fundamentar las relaciones con los demás partidos de oposición en el análisis político de los hechos mismos, y no en la búsqueda anticipada de relaciones de alianza o de bloque.

c) Ejecutar las labores de proselitismo y de propaganda exterior sobre la tesis de que la Democracia Cristiana representa un pensamiento renovador.

d) Elaborar una táctica inmediata que se funde en los actuales hechos económico-sociales, apreciando críticamente el sentido de la evolución económica, las consecuencias que ella ha traído para la masa y adoptando líneas de acción que deriven directamente de estos hechos. En este terreno nos parece absolutamente fundamental analizar hasta dónde de la política de estabilización del Gobierno ha sido alcanzada— sin hacer referencia aquí al hecho de que ella sea justa o no—; en el caso de que efectivamente haya una cierta estabilización, incluso obtenida a costa de los sectores modestos, ella crea sin duda alguna una conciencia psicológica diferente de la que domina en una época de inflacionismo visible. En tal caso, la atención del partido debe dirigirse a formas de acción entre las masas que se acuerden con los nuevos hechos. Es probable que, en tal evento, la táctica (o la obligación moral de luchar por reajustes más adecuados, pase de moda y pierda los caracteres explosivos que tenían en otro periodo, debiendo ser complementada por otras formas de lucha social.

e) Afianzamiento de las relaciones internacionales, para lo cual el Congreso Demócrata Cristiano de diciembre tendrá una alta importancia, a fin de satisfacer también en este aspecto las exigencias de una política moderna, muy superior a cualquier posibilidad

ofrecida por los partidos de Derecha y también a las degeneradas formas del internacionalismo comunista.

Todo lo anterior, como se comprende, no incluye las soluciones concretas a los problemas que sufre el país. Marca tan sólo el carácter general de la estrategia o línea de acción que se habría de seguir. Para resumirlo de una vez por todas, digamos que es necesario apoyar la creciente polarización social en contra del Gobierno, debido a que éste no podrá jamás construir una nueva etapa de progreso mediante el sacrificio sistemático de los intereses populares; al mismo tiempo, es preciso evitar que esta polarización social se transforme en una mera plataforma política de unidad formal entre todos los actuales partidos de oposición o los que se agreguen más tarde, pues ello no vendría sino a crear dificultades de primacía entre unos y otros, con peligro de quedar el Partido Demócrata Cristiano en segundo término, ante la coalición de todos los demás partidos o de tener que ceder ante un rebrote de la Derecha, triunfante de nuevo debido a tales divisionismos; en seguida, es indispensable revisar con profunda atención el sentido del desarrollo social-económico, a fin de que los medios tácticos y los sectores en los que se apoye la tarea, correspondan a los fines perseguidos; esto es, a la vigencia de una democracia fuerte, inspirada en una concepción renovadora y capaz de invertir integralmente las formas de acción propias de un cuadro económico tradicional. El descontento social debe ser, pues, aprovechado en el sentido de ligarlo a métodos que sean eficaces y asienten de veras las necesidades de lucha y de progreso de los que padecen la injusticia. El peligro está, en cam-

bio, en no saber recurrir a otra táctica que la que deriva de los métodos tradicionales de los partidos de raíz marxista. Ellos propenden a la lucha por la elevación de salarios, pero no siempre distinguen entre las condiciones históricas de esa tarea de agitación. Se trata de apreciar estas circunstancias. ¿Puede ser más efectiva, hoy por hoy, una tarea de organización social, a través de cooperativas, por ejemplo, que la simple repetición de las peticiones de alza de salarios? ¿Dónde se podría encontrar una mayor solidaridad gremial y una más firme estabilidad? ¿En la promesa de esa organización que asegure permanentemente resultados económicos serios o en la mera puja contra el Gobierno, hasta provocar la caída de éste? La verdad es que si la polarización social de que hablamos se acentúa, ella tiene dos caminos: o se provoca el cambio de Gobierno o se preparan condiciones para que, en su oportunidad, suba un Gobierno sobre otras bases sociales. Nosotros creemos que lo segundo es más viable. Lo primero, en cambio, puede fracasar. De ahí que nosotros no nos planteamos jamás la tesis o hipótesis de tener que elegir entre la democracia y la revolución. Este dilema, al cual algunos, dentro y fuera de la Democracia Cristiana prestan mucha atención, es un seudo problema. Existirá fatalmente siempre que el Partido Demócrata Cristiano se halle ausente de la vida política. Pero, si éste cumple a fondo con su papel —las indicaciones anteriores nos parecen una fórmula para llegar a eso—, tal dilema no se presentará. La tesis del partido es que la democracia es necesaria para la revolución social, y que ésta última no se logra jamás sino por medio de una profunda, generalizada y eficiente realización de la libertad.

"Austeridad: idea moralmente sana y en apariencia inobjetable. Siempre ha sido recomendada al disipador, al dispendioso. Aquí se la recomienda al pobre. Se aconseja gastar menos al que no tiene, no digamos para lo necesario; ni siquiera para lo indispensable".

(Palabras pronunciadas por Eduardo Frei, durante su intervención en el Senado, con motivo de discutirse el Proyecto de Reconstrucción).

Un puente de oraciones entre Occidente y Oriente

El siguiente artículo es una traducción preparada por el P. Gustavo Amigo Jansen S. J. de la Revista "Informations Catholiques Internationales", 1º de Nov. de 1959.

El avión salido de Viena en la tarde del 14 de agosto, volaba ya entre una niebla espesa. La Pira, al lado de una ventanilla, leía el Breviario. Los demás pasajeros, eran muy pocos y miraban todos hacia la inmensa distancia oscura, la gran llanura rusa envuelta por la noche. Luego, de improviso, una gran luz en el horizonte: Moscú.

La Pira cierra su Breviario y se santigua. Vista desde arriba, después de la larga oscuridad, Moscú iluminada es una visión sugestiva, de rara belleza.

En el aeropuerto, La Pira es esperado por Goubine, diputado del Soviet Supremo, por un funcionario y por un intérprete. Lo reconocen desde que pone pie en tierra. Goubine se adelanta, tiende la mano y dice (el intérprete traduce inmediatamente): "Os deseo una feliz estancia en nuestro país; cada hombre soviético será feliz de recibirlos". Y dicho esto, espera. La Pira sonríe ligeramente a ese "hombre soviético" y contesta: "Ved, señor Goubine; viendo hace algunos instantes a Moscú iluminado, me he acordado de una visión de la Jerusalén celestial que tuvo nuestro gran santo, Antonio de Kiev. Y pensé, admirando la belleza de Moscú, que toda ciudad —en cierto sentido— es la imagen terrena de la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial. Por eso toda ciudad es de alguna manera sagrada. Por eso las ciudades no son destruidas por la guerra. Hay que conservarlas intactas y enriquecidas para las generaciones futuras. Y ahí está una razón por la que no debemos nunca más hacer la guerra, sino construir la paz".

Goubine se prende a esa última frase y repite: "¡Sí, la paz, la paz!". Pero se lee en su rostro que, a pesar de haber sido director de *Izvestia*, nunca en su vida había oído palabras semejantes. La Pira, que lo sabe, le estrecha la mano con mucha efusión; luego, acompañado del funcionario y del intérprete se dirige hacia su hotel en auto.

El Programa

En el hotel, las cosas toman un giro más dramático, aun siguiendo de una perfecta cortesía. El funcionario es aquí dueño de su casa. Tiene encargo de preparar los detalles de la visita del huésped. Pregunta: "Señor La Pira, quisiéramos saber cuál es su programa para mañana. Lo que usted quiere ver y lo que desea visitar. Estoy a su disposición".

—Le diré (contesta La Pira). Mañana, 15 de agosto, es el día de la Asunción, una gran fiesta de la Madona. Por eso, en primer lugar, quisiera ir a misa en la Iglesia de San Luis de los Franceses.

—¿A qué hora?

—Precisamente, habría que saber a qué hora es la misa.

—Pero el horario (dice el funcionario) será el mismo que el que está en vigor en Italia. ¿A qué hora es esa misa en Italia?

La Pira, pacientemente, explica al funcionario lo que es la misa y por qué es importante saber a qué hora exacta comienza.

—Muy bien, he comprendido (contesta el otro). Me informaré de la hora y usted será acompañado por nuestro chofer a esa misa. Dispénsame, no conocía esos horarios.

Luego, tras haberse inclinado, vuelve:

—Ahora quisiera saber lo que usted intenta hacer después de haber asistido a misa. Por la tarde, yo propondría que usted visitara a los miembros del Soviet Supremo, que desean verlo, porque usted es huésped suyo. (El funcionario parece satisfecho del arreglo que propone: la mañana es para la misa, pero la tarde se va a las cosas concretas, piensa él. Pero la respuesta de La Pira trastorna su plan).

—No, vea usted —dice en efecto La Pira—. Por la tarde yo debo ir a orar sobre la tumba de San Sergio, en el monasterio de Zagorsk. Para mí, es una cosa muy importante. Y es necesario que yo vaya precisamente mañana, día de la Asunción, porque ése es el fin esencial de mi viaje: orar ante los altares de los grandes santos rusos.

El rostro del funcionario, que no había perdido su sonrisa durante el breve debate sobre el horario la misa, se pone de repente duro. pronuncia dos frases cortantes. El intérprete traduce: "Eso quiere decir que para usted, las cosas secundarias, como la visita al Soviet Supremo, serán todavía dejadas para el lunes 17 de agosto. ¿Es así?"

La Pira contesta que "así es", y que diferir la cosa hasta el lunes está igualmente bien, tanto más que el 16 de agosto es domingo y él debe de nuevo ir a misa por la mañana. El funcionario saluda friamente y se va. Probablemente está convencido de que el huésped ha querido ofender al Soviet Supremo con esas historias de misas, de monasterios y de sepulcros de santos.

La misa en San Luis de los Franceses

Pero al día siguiente, por la mañana, temprano, un gran auto del Soviet Supremo está allí esperando a La Pira, delante del hotel, para llevarlo a misa. Como pasajeros, van el funcionario, que está de nuevo sonriente, y el intérprete. Es probable que durante la noche el funcionario se haya aconsejado con sus superiores, después de haberles contado los deseos asombrosos, para él, del huésped. Y es probable que esperara, en el fondo de su corazón, que el Soviet Supremo reexpidiera allí de donde había venido a este huésped más bien impertinente. Pero evidentemente sus superiores lo tranquilizaron y le mandaron dejar hacer. El funcionario, en efecto, a pesar de su levantada matinal (son las 8, y en Rusia no se comienza a trabajar hasta las 9), está de excelente humor y particularmente expansivo. Acompaña a La Pira en auto hasta la iglesia de San Luis de los Franceses, y lo aguarda afuera.

La única iglesia católica de Moscú es una capilla perdida en medio de un barrio popular. Cuando entró La Pira, veinte minutos antes de empezar la misa, que era a las ocho y media, estaba ya llena de fieles que cantaban en ruso himnos a la Madona. En procesión, mujeres y niñas llevaban flores blancas al altar de la Virgen de Lourdes, que está en la nave de la derecha. La celebración de la misa se hizo en un silencio recogido. La reducida comunidad siguió la ceremonia litúrgica con una seria espontaneidad. Casi todos comulgaron. Al fin de la misa, el sacerdote subió al púlpito y predicó en ruso. Después del sermón, La Pira fue a la sacristía. Ofreció a los sacerdotes algunas reproducciones de la Anunciación de Florencia, imágenes de Santa Teresa del Niño Jesús y una estatuita de madera de la Virgen de Fátima. (Ese era el único equipaje de La Pira, con algunos libros).

Una "Lógica" coherente

Al mediodía, de vuelta al hotel, La Pira encontró a Nicolás Platonovitch Bajan, presidente (del lado ruso) del grupo parlamentario italo-soviético. Nicolás Platonovitch Bajan es un poeta ucraniano muy conocido en su país. Es un hombre de una sensibilidad muy rica y de una gran curiosidad intelectual. Ha conocido el sufrimiento y el sacrificio, en Stalingrado y en Kiev, durante la última guerra. Vio de cerca la muerte. Vio destruida su casa. Son experiencias que orientan la vida de un hombre: o lo ahogan en el odio y en el rencor, o le abren el alma y lo hacen disponible, abierto a la comprensión de los demás. Parece que Nicolás Platonovitch Bajan ha aprovechado su experiencia en este último sentido.

El encuentro entre La Pira y Bajan es cordial, y no sólo en la forma. La Pira explica a su interlocutor la "lógica" de su viaje. Bajan conoce los "precedentes" de La Pira: los encuentros por la paz, los años de oposición al facismo, las respuestas a las "esperanzas de los pobres" que salieron del Palazzo Vecchio de 1951 a 1956; y sabe que el hombre que tiene ante sí ha caracterizado cada uno de sus actos "políticos" (en el sentido más elevado de la palabra) por una referencia inmediata a los principios religiosos, meta-políticos. Por eso no tiene dificultad en comprender que el itinerario de La Pira, marcado por etapas entre las cuales hay iglesias, monasterios y sepulcros de santos, posee una "lógica" que él respeta. —No participo de su lógica, pero la comprendo, porque es coherente; dice en sustancia Bajan después de la primera entrevista.

Por la tarde, La Pira se encaminó a Zagorsk, monasterio situado a sesenta kilómetros de Moscú, donde se halla la tumba de San Sergio. El equívoco, por lo demás previsible, con el funcionario, está ya levantado. El intérprete mismo hace ahora lo mejor que puede para entrar en la "lógica" del huésped.

En la tumba de San Sergio

Zagorsk ha sido, en el curso de la historia, un centro privilegiado de oración y de cultura religiosa. Se levanta donde se halla el bosque, en medio del cual San Sergio había establecido su lugar preferido de oración. A San Sergio, como es sabido, se debe el renacimiento del monaquismo ruso en la segunda mitad del siglo XVI. Y el monaquismo, cuya floración es siempre una señal de despertar de las fuerzas morales de un pueblo, ha tenido una importancia formidable en el desarrollo histórico de Rusia: ha sido, a la verdad, la señal reveladora del nivel a que había llegado el pueblo ruso en esa época, como en cualquier otra de su historia.

La época de San Sergio, para Rusia, significa el tiempo de la pacificación interna (de que San Sergio mismo se hizo promotor más de una vez) y el tiempo del freno puesto a las invasiones mongólicas, cuya invencibilidad legendaria fue destruida por el príncipe Demetrio de Moscú (en la batalla de Koulikovo, en 1430), gracias a la "fe ardiente en la justa causa" que los orantes del bosque, Sergio y sus monjes, habían difundido en torno suyo. En el fondo, es un ejemplo que muestra cómo una rica floración monástica, aparentemente ligada a una "huida del mundo" resuena, a través de las energías espirituales, morales e intelectuales, que suscita, sobre la historia civil de un pueblo.

El monasterio de Zagorsk ha sido, pues, un centro de oración de un alcance histórico in-

menso. Conoció, como otros centros monásticos rusos y no rusos, momentos de esplendor que alternaron con momentos de oscuridad. En un cierto momento —y era un momento de decadencia espiritual—, Zagorsk fue uno de los mayores “propietarios territoriales” de Rusia, y así, en ese estado de concentración de riquezas, lo encontró la Revolución de octubre: ésta, en razón de la ideología atea que la inspiraba, era necesariamente antirreligiosa; y encontrando, por otra parte, monasterios convertidos más en centros de riqueza que de oración, desencadenó la persecución. Las hermosas iglesias de la abadía fueron convertidas en centros de cultura atea. Los monjes fueron echados. Las peregrinaciones a la tumba de San Sergio fueron prohibidas.

Zagorsk no fue devuelto al culto sino en 1946. Parece que fue Stalin quien lo concedió al patriarca de Moscú en compensación por la contribución de la iglesia rusa a la lucha contra los invasores nazis (como en los tiempos del príncipe Demetrio, hubo que apelar al espíritu religioso del pueblo ruso, que las persecuciones no habían evidentemente destruido del todo). En 1948, los edificios fueron restaurados y la academia teológica de Moscú, que ya antes había tenido su sede en Zagorsk, volvió a instalarse allí. Luego, en 1950, volvieron las peregrinaciones populares, cuya continuidad, hoy todavía, es una cosa que asombra si se piensa en el clima ateo que el régimen soviético ha difundido y difunde con todos los medios a su disposición (y los medios de un estado totalitario son inmensos).

Llegamos pues a visitar Zagorsk, La Pira.

“El huésped tan esperado”

Apenas había entrado La Pira en el recinto sagrado, cuando un joven monje venía a su encuentro. “Por fin aquí está —dijo— el huésped tan esperado”. Y lo acompañó a la iglesia, donde se encuentra el sepulcro de San Sergio. Las reliquias del santo están en una caja de plata maciza, en el pequeño templo de forma cuadrada y de estilo muy sencillo que está dedicado a la Santísima Trinidad.

La peregrinación a esta tumba no se interrumpe nunca. Hay gente que está de rodillas todo el día en silencio delante de la tumba. Aquí La Pira se detuvo largamente y oró sobre el sepulcro de San Sergio, que es venerado en Occidente como en Oriente. Luego quiso recitar una oración sobre la tumba de Máximo el Griego, que está sepultado allí pero que vivió en el convento de San Marcos, de Florencia y llevó a Moscú el empuje religioso y el vigor intelectual de Savonarola. El mismo joven monje lo acompañó a la casa del rector de la academia teológica, el Padre Constantino

Rujitsky. El P. Constantino es un hombre grande, robusto, con pelo y barba enteramente blancos. “Por fin tenemos aquí, dijo él también, el huésped tan esperado! “La Pira le ofreció algunas reproducciones del cuadro de la Anunciación, que se encuentra en Florencia, con una invocación en ruso a María, “Reina de la Paz”.

—Esta imagen de la Virgen, dijo, es muy venerada en Florencia, en Occidente. Y estoy aquí, en Moscú, el día de la Asunción, que es la mayor fiesta dedicada a María en Occidente y en Oriente, para orar junto a la tumba y al altar de San Sergio. Tal es el fin único de mi viaje: orar por la unidad y la paz de la Iglesia, por la unidad y la paz de todos los pueblos de la tierra. Por lo demás, no estoy solo. Hoy han orado conmigo, por la misma intención, las religiosas de clausura del mundo entero. Yo les había escrito para eso. Por eso estamos hoy aquí en gran número.

A un hombre que habla así, contestó el Padre, no se lo agradecemos, sino que lo abrazamos. El P. Constantino invitó luego a La Pira a tomar asiento en la mesa de la comunión, para la comida de la noche. Estaban asimismo presentes otros sacerdotes, y se desarrolló una larga y amistosa conversación. El rector de la academia teológica de Moscú pidió en varias ocasiones, con respeto, noticias del Papa y del mundo católico.

—Ese Papa, dijo La Pira, es verdaderamente un padre, que anunciando el Concilio Ecuuménico abre los brazos a todos los cristianos y a todos los pueblos de la tierra.

El encuentro estuvo lleno de simpatía y emoción. “Tiene que volver, dijo con insistencia el P. Constantino, para dar cursos a los estudiantes de nuestra academia teológica” —¡Quién sabe! contestó La Pira; los caminos de la Providencia son infinitos. Hoy se ha roto el hielo. En el Libro de Oro de los huéspedes del monasterio de Zagorsk, La Pira escribió: “En este día bendito, dedicado a la fiesta de la Virgen subida al cielo, hemos orado con inmensa esperanza e inmensa gracia, en este lugar de oración y de paz donde descansan los restos del mayor de los santos rusos: San Sergio. Pero aquí también descansan los restos de un gran monje, Máximo el Griego, discípulo de Jerónimo Savonarola, hijo en cierta manera de San Marcos y de Florencia. Nuestra oración dirigida con amor y esperanza a la Virgen subida al cielo, con la intercesión de San Sergio, ha tenido por objeto especial al paz de las naciones; que esta paz, a que los pueblos aspiran tanto, descienda como una bendición del cielo sobre toda la Iglesia —de Oriente y de Occidente—, y sobre toda la población de la tierra. Tal es el voto que hemos formulado orando, esperando, amando. ¡Que la Santísima Virgen bendiga al gran pueblo ruso y a todos los pueblos del mundo!”

“Señores, soy un creyente”

Volvimos a Moscú, después de la visita a Zagorsk. La Pira, por la noche, antes de retirarse a su cuarto, manda un telegrama al Papa, otro del Cardenal Dalla Costa. Refiere que fue a orar junto al altar de San Sergio, exactamente como había orado en Fátima (donde la Madona profetizó la conversión de Rusia) por la paz y la unidad de la Iglesia, por la paz de las naciones. El “puente de oración” entre Occidente y el Oriente está establecido.

Al día siguiente, el domingo 16 de agosto, el gran auto negro del Soviet Supremo vuelve temprano para llevar a La Pira a misa. Luego fue invitado a una reunión de intelectuales, periodistas y políticos soviéticos, entre los cuales Nicolás Baján, de quien ya se ha hablado, y el archimandrita Nicodemo, que representa al metropolitano de Moscú, Nicolás (éste hacía funciones del patriarca Alexis, que descansa actualmente en Odesa).

Los soviéticos están llenos de curiosidad. Lluven las preguntas, algunas estrictamente políticas. La Pira las elude. Alguna pregunta quiere ser sutilmente diplomática. La Pira, que no gusta de los discursos complicados, se levanta y dice (casi todas las afirmaciones de La Pira citadas aquí provienen no de un texto taquigráfico sino solamente de notas):

—Hablemos un lenguaje simple, como las gentes del común, y nos entenderemos mejor: salimos de Florencia en una nave que tenía un pabellón donde estaba inscrita la palabra “paz”. Nuestro barco levó anclas el 6 de enero de 1951, en la fiesta de Epifanía, mientras todo el mundo decía que habría guerra. Pero izamos el pabellón y —spes contra spem— partimos aun entonces. Contra nuestra nave soplaron vientos de Occidente y vientos de Oriente, pero la navegación, con trabajo, continuó. Tocamos cinco puertos, con los cinco encuentros por la paz y la civilización cristiana, de 1951 a 1956, mientras que el sexto no fue, provisionalmente, alcanzado, pero lo será en 1960. En 1955, añadimos otro puerto a nuestra navegación con el encuentro del que participó igualmente el alcalde de Moscú y casi todos los países de Occidente y de Oriente. Por fin, nuestra nave, que ha conocido tantas tempestades, la tenemos felizmente llegada a Moscú.

—Estoy convencido de que hemos entrado en una fase histórica completamente nueva, en la que la paz se ve ya en el horizonte, y esto seguro de ello, no como en un sueño, como muchos me lo decían: “Eres un soñador, te haces ilusiones, haces el juego a otros”. Yo contestaba: No, yo decía que soy un portador de paz y que haciendo esto no hago más que el juego del Padre que está en los cielos, porque todos los hombres son hermanos.

—Y he aquí que todo el mundo ve que la historia conduce no a la guerra, sino a la

paz; y ha llegado el momento de reforzar las raíces de la paz. ¿Cómo? Señores, yo soy un creyente, y por lo tanto poseo lo que se llama científicamente una “hipótesis de trabajo”.

—Creo en la presencia de Dios en la historia y en la fuerza histórica de la oración. Por eso he decidido echar un puente de oración entre el Occidente y el Oriente, para sostener la gran edificación de la paz que está en tren de hacerse. Y como todo puente tiene dos pilares, he ido primero al santuario occidental de Fátima, me he dirigido a vuestro monasterio de Zagorsk, para orar allí sobre la tumba de San Sergio.

—Hay quienes poseen las bombas atómicas y los que poseen las bombas de la oración. En consecuencia, he escrito a todos los monasterios de religiosas enclaustradas del mundo, para que ellas oren con el fin de que este puente entre el Occidente y el Oriente no pueda destruirse.

—Finalmente, señores, terminó La Pira, nuestro programa constructivo debe ser éste: “dar a los pueblos la paz, construir casas, fecundar los campos, abrir fábricas, escuelas, hospitales, hacer florecer las artes y abrir en todas partes las iglesias y las catedrales, porque la paz debe establecerse en todo plano de la realidad humana. Así trabajaremos por el mayor ideal histórico, que es a la vez humano y cristiano”.

En el Kremlin

El encuentro oficial con los miembros del Soviet Supremo tuvo lugar el lunes 17 de agosto en el Kremlin. Estaban presentes, del lado soviético, el vicepresidente del Praesidium Paletzki, Baján, Goubine y otros. La Pira, repitió, en sustancia, el discurso relatado más arriba, encarando de manera todavía más específica el problema de las relaciones entre la religión y la paz.

—La religión, dijo sustancialmente, es un hecho auténticamente popular, viene del alma de un pueblo. Vosotros que os proclamáis realistas, no podéis hacer menos que constatarlo, porque para ser realistas, hay que tener cuenta con todo plano de la realidad, y, por consiguiente, del plano religioso. Tanto más en un período histórico como el de hoy, donde más que nunca es necesario construir sólidamente el edificio de la paz entre los pueblos; los valores religiosos son un formidable tejido conectador que lleva a la paz.

Los huéspedes soviéticos escucharon a La Pira con extrema atención. Aunque no fuera, puede decirse, más que por este motivo: porque en el diálogo político que está en curso entre Rusia y los Estados Unidos, y, en general, entre el Occidente y el Oriente, él ha sido el primero en insertar, como factor que lleva a la paz, el llamamiento a los grandes

valores religiosos. En un diálogo que toca sobre todo cuestiones técnicas, donde cada uno mide la fuerza de los satélites artificiales del otro, y se esfuerza por demostrar la "superioridad" de un sistema productivo sobre el otro (y, en el plano de esas medidas y de esa competencia, debería establecerse una coexistencia "competitiva"), esa "novedad" aportada por un hombre en quien todo el mundo conoce la sincera entrega a la causa de la paz, ha despertado naturalmente la atención.

Hoy, en la Unión Soviética, no hay que creer que todas las opiniones sean unánimes cuanto a la línea política que deba seguirse para el porvenir. El pueblo, naturalmente, como todos los pueblos del mundo, quiere la paz. Pero entre los dirigentes, se comprueba a veces una diversidad notable de posición y de mentalidad. Los hay que, queriendo sobre todo elevar el bajo nivel de vida de la población, desean realmente un acuerdo estable con el Occidente (otros motivos concurren a este punto de vista: el temor de China, "el gigante amarillo" que crece de manera vertiginosa, la situación interna de los países de Europa oriental donde se manifiesta la exigencia de ver aligerarse la pesada presión soviética). Estos, entre los cuales se puede contar a Kruschev mismo, aunque, como todo dictador, se haya visto frecuentemente obligado a adoptar actitudes flexibles para contentar a la opinión interna de su propio partido, están particularmente atentos a toda voz que pida, de cualquier manera que sea, la disminución de la tensión mundial.

Pero existe otra corriente de opinión que, como se ve muy claramente, no participa de esa actitud (en la URSS, evidentemente, las corrientes políticas, internas del Partido comunista, no se califican públicamente con peyorativos, etc.: sin embargo existen y hacen sentir su existencia). Los comunistas "intransigentes" temen los coloquios y los contactos con Occidente, y temen sobre todo que la política actual lleve a un aflojamiento ideológico, a una especie de "revisionismo", a una contaminación por las pretendidas "ideologías burguesas".

Estos no están —guárdese bien de pensarlo— en la oposición (en Rusia no hay posibilidad de cualquier oposición política a quien detenta el poder), sino que obran en el interior del sistema complejo del poder soviético. Desde el punto de vista sociológico, forman la "clase de los burócratas"; desde el punto de vista ideológico, son los comunistas fanáticos que tienen por jefe, según se dice, a Suslov, todavía considerado como "el ideólogo" oficial del partido comunista soviético. Simplificando podríamos definirlos como "stalinistas" atrasados.

Igualmente durante la estancia de La Pira en Rusia, se pudo ver un ejemplo muy probatorio de la existencia de esta diversidad de corriente en el interior de la URSS.

Un artículo de "Pravda"

Los días 19, 20 y 21 de agosto, La Pira, acompañado de Bajan y de otros, se dirigió a Kiev (volveremos luego a hablar de esta visita a la capital de Ucrania). El 22 de agosto fue a Leningrado. Mientras hacía estos viajes, y precisamente el 21 de agosto (La Pira había dejado a Kiev hacia el mediodía, y a las 13 horas estaba en Moscú, porque los aviones de reacción son sumamente rápidos), aparecía en *Pravda*, órgano oficial del partido comunista soviético, un artículo sin firma titulado "Contra los prejuicios religiosos". El tono de ese artículo y el hecho de que apareciera en el momento en que se hallaba en Rusia un "hombre religioso", indica que el ataque apuntaba en parte las tesis expresadas públicamente por La Pira en el Kremlin, y en parte a los "hombres soviéticos" que habían dado crédito al "hombre religioso".

"La educación comunista —decía efectivamente *Pravda*— presupone una lucha intransigente contra los restos de la vieja sociedad que sobreviven en la conciencia de los hombres, incluyendo las supersticiones y los prejuicios religiosos. Nuestro partido ha formulado la actitud que conviene tener respecto de la religión, partiendo del hecho de que la religión es enemiga de los intereses de la clase obrera y que es la forma más conservadora de conciencia social que impide la lucha activa de las masas populares por una transformación de la sociedad".

"Los restos de las supersticiones religiosas son un obstáculo a la causa del robustecimiento de la amistad entre los pueblos. Esas supersticiones favorecen el mantenimiento de las aspiraciones burguesas y nacionalistas".

Luego el diario se preguntaba: "¿Por qué las supersticiones religiosas sobreviven tanto tiempo en la conciencia de una parte de los hombres soviéticos?" (Esa confesión confirma la refluencia visible que se produce actualmente en Rusia a despecho de todos los obstáculos y aunque el culto sea solamente tolerado y la libertad religiosa no sea admitida, porque la verdadera libertad religiosa es un concepto mucho más amplio). "Esto se explica —contestaba *Pravda*— principalmente por el hecho de que la conciencia está siempre retrasada con el desarrollo práctico de la sociedad. Las viejas ideas sobreviven a las condiciones que les han dado nacimiento. A sostener estas supersticiones religiosas contribuye igualmente la influencia del mundo capitalista, el que busca por todos los medios mantener la concepción del mundo burgués en la conciencia de los hombres".

"Una de las causas que contribuyen a hacer perdurar las supersticiones religiosas se encuentra en la debilidad de la propaganda científica atea". Y se extendía sobre los defectos, aun sobre los "gruesos defectos" de la

propaganda atea, diciendo que ella ha tenido, estos últimos tiempos, un gran impulso cuantitativo pero que su nivel cualitativo es "más bien bajo", y que ciertos autores se permiten todavía "ofender el sentimiento religioso de los creyentes (sic!), adoptando un tono poco respetuoso".

Lo que lleva al diario a acusar a "los clericales y los sectarios" de tratar "de hacer revivir esas supersticiones religiosas" y a decir que "el clero ha aumentado su propia presión", manifestando una tendencia a "adaptar la religión a las condiciones modernas".

Ya que ha habido, en Rusia, durante los últimos decenios, "un proceso continuado de separación de los creyentes con la religión", observaba también *Pravda*, "el clero, que quiere volver a encender el sentimiento religioso, se ve obligado a ser más flexible y más hábil, en su busca de los otros caminos de propaganda religiosa entre las masas". Es una "táctica nueva", decía el órgano oficial del partido comunista, con que hay que tener en cuenta, "porque los esfuerzos de todas las instituciones ideológicas deben ser orientados hacia la destrucción definitiva de las supersticiones religiosas".

Y el diario continuaba: "Para eliminar las supersticiones religiosas, hace falta un trabajo largo y difícil, una gran paciencia y mucha seriedad. Las organizaciones del partido, soviéticas, sindicales y de juventud, deben organizar ese trabajo de la manera más diligente, dándole un carácter planificado y sistemático".

La respuesta de La Pira

La noche del 21 de agosto en que salió ese artículo, *La Pira* lo conoció sumariamente y escribió una carta a uno de sus huéspedes destacados. La envió el mismo día siguiente por la mañana, en el aeropuerto, para que fuera transmitida inmediatamente, de mano a mano. Es una carta clara, muy severa.

Van aquí algunos pasajes (la carta tiene cuatro largas páginas, más una larga post-data).

"El artículo antirreligioso publicado hoy por *Pravda*, artículo a la verdad científicamente infantil y políticamente destructor ¿servirá tal vez a nuestros ideales de paz? En este momento tan delicado de la historia del mundo, ese artículo es un elemento de detención y de paz, o, al contrario, un elemento de grave tensión y de contraste insuperable? ¿Sirve o daña a ese descanso, igualmente psicológico, que debe servir de introducción a las entrevistas entre el señor Krushev y el señor Eisenhower? ¿Sirve o daña a esa quietud totalmente el mundo de Occidente y el mundo de Oriente ¿Está destinado a crear la sim-

patía y la confianza, o la desconfianza y la repulsión? ¿Sirve o daña a la acción de los hombres que buscan por todos los medios, por el amor que tienen a la paz y al pueblo ruso, el crear entre el Occidente y el Oriente, una gran corriente de amistad, y que tratan de abrir brechas en el muro de la desconfianza y de la sospecha?"

"Juzgad vosotros mismos; juzgad del valor tan negativo de ese artículo, que aparece en un momento tan delicado: se lo diría escrito por un enemigo de la paz; porque es un artículo que daña enormemente a la paz; que daña enormemente a la quietud; y que es un artículo que no hace verdaderamente honor al nivel científico, histórico y filosófico, del Partido que lo acepta".

"Digo más: es un artículo que divide los espíritus de los ciudadanos soviéticos; porque —como he podido comprobarlo con mis ojos— la fe religiosa de la "Santa Rusia", de la "Santa Ucrania", de la "Santa Moscú", es una fe muy ferviente y heroica; ella es la prueba de una raíz de gracia que se hunde en el Corazón de Cristo Resucitado y en el Corazón Inmaculado de María subida al cielo, y es, por ese hecho, una raíz que no podrá nunca ser arrancada: raíz de gracia, que es la gloria suprema de los pueblos de Rusia: ella constituye su mensaje permanente de paz y de luz, de belleza y de amor, de inteligencia y de esperanza, a lo largo del curso de las generaciones y de los siglos".

"¿Y entonces? Un artículo de daña a los ideales de paz y a la quietud y a la visita próxima que debe hacer el señor Krushev; un artículo científicamente infantil; un artículo históricamente contradictorio; un artículo teológicamente superficial. El que ha escrito ese artículo es un irresponsable: espero que el señor Krushev, por su parte, podrá darnos esperanzas distintas. El problema religioso está en la base de la división entre el Occidente y el Oriente, y no hay paz sin solución de ese problema, como lo dice la Sagrada Escritura. Que el Señor nos ayude; es verdaderamente el caso, esta vez más que nunca, de levantar nuestro misterioso estandarte, que lleva como lema las palabras de San Pablo, *Spes contra spem*. Y a esas palabras de San Pablo se unen éstas, de Jesús mismo: *Haec est victoria quae vicit mundum, fides vestra* (ésta es la victoria que vence al mundo, vuestra fe). Son las palabras de Jesús resucitado, dirigidas precisamente al apóstol San Juan.

"Esperamos verdaderamente que ese hecho negativo se convertirá, en manos de la Providencia, en una ocasión de reflexión profunda y responsable en torno del problema humano más dramático y más importante: el de Dios. Dice San Agustín: *Domine, feciste nos ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*".

“El problema más serio de la existencia”

La carta, enviada al destinatario el 22 de agosto, fiesta del Corazón Inmaculado de María, subraya la fecha escrita al pie de la página, hizo evidentemente el viaje, pasando de mano en mano, de los huéspedes oficiales de La Pira, quienes se encontraban en ese momento, en Leningrado para su visita a la ciudad.

La estancia oficial en Moscú ha terminado. La Pira debe volver a la capital solamente para descansar, un día, antes de volver a tomar el avión para Italia. Pero hay una modificación inesperada al programa, ligada evidentemente con la carta sobre el ataque antirreligioso de Pravda. En efecto, La Pira es invitado a una comida en la que participarán el viceministro de cultura, Kairov, Nicolás Platonovitch Bajan, el cineasta Youtchenko y otros. La comida tuvo efecto en un hotel del centro de Moscú; los huéspedes establan sin demora la discusión. Bajan muestra un recorte de Pravda y trata de atenuar el alcance del artículo, diciendo que se encuentra en la 4ª página y que se trata del órgano oficial del Partido, el que, en cuanto tal, no compromete directamente al gobierno. Los otros van más lejos, llegando hasta a afirmar que, después de todo, no hay que dar demasiada importancia a ciertos artículos “ideológicos”, que lee muy poca gente (los comunistas intransigentes, si estuvieran en derredor de la mesa, se rebelarían...!). En medio de las cosas pronunciadas, se da uno cuenta de que el grupo se siente difícil. Son hombres cultivados, todos. ¿Cómo no reconocer el “infantilismo” del artículo de Pravda?

La Pira escucha con atención las observaciones de los soviéticos. Luego se levanta, y, en el silencio general, dice:

—He referido una impresión favorable en lo que toca al pueblo ruso honrado, trabajador, y que ama la paz. He comprobado también que las raíces religiosas y místicas del pueblo ruso están ciertamente en camino de refloracer. Estoy convencido de que el mismo peso político de la Unión Soviética está destinado a aumentar, en el mundo, también en razón de esa refloración que se alimenta en los tesoros de santidad y de arte en que es tan rica la tierra rusa. Y ya que estamos aquí entre hombres cultos y responsables, permítidme, con franqueza, como es mi costumbre, decirlos fraternalmente una pena que tengo en el alma. Sabéis que el problema de la “causa final” de la historia, de la persona, de la naturaleza, es un problema que ha trabajado y trabaja a todos los hombres en el curso de los siglos. Particularmente, los sabios desde Aristóteles a Galileo, a Newton, a Einstein y hasta los actuales sabios atómicos, han tenido siempre un gran respeto por el problema

de la “causa final”, y, aun los que no eran creyentes —aunque muchos y tal vez los más grandes, lo han sido, al contrario—, han respetado la solución trascendente del problema. Porque saben que es problema serio, el problema más serio de la existencia humana. Pues bien, ved por qué me ha herido ese artículo superficial y de alguna manera científicamente infantil, salido en un diario soviético que hace autoridad. Argumentos de esa clase remontan a ciento cincuenta años atrás y no pueden ser sostenidos válidamente por un gran país como el vuestro. La polémica antirreligiosa es una expresión del iluminismo más destructor, mientras que la fe religiosa viene del alma del pueblo. Vosotros os llamáis realistas; pues bien, el realismo debiera ser el análisis y la evaluación de todas las realidades auténticamente populares, y la religión es una de ellas. Después de los terremotos de la historia, hay que volver a meditar sobre estos hechos, y abandonar los infantilismos científicos que, entre otros, se transforman en formidables errores políticos. Hay millones de cristianos, de musulmanes, de judíos, de creyentes, para decirlo todo, en Europa, en América, en Asia y en Africa. ¿Por qué es necesario que vosotros hiráis sus sentimientos religiosos? ¿Qué ventajas se siguen de ellos para la calma de los espíritus, tan preciosa en esta fase política nueva particular, que comienza con la visita de Krushev a Eisenhower?”

“La polémica antirreligiosa no sirve ni a nuestro país ni a la paz. Por eso deseo, con toda mi alma, que el inteligente pueblo soviético y sus dirigentes sepan evaluar toda esta cuestión con realismo. Repito que estoy profundamente convencido de que hemos entrado en una época histórica completamente nueva. Y por eso, venciendo dificultades no despreciables, he venido a la Unión Soviética. Quiero decirlos que debemos todos cambiar nuestra mentalidad política. Hasta ayer, puede decirse, las relaciones entre los estados se hallaban fundadas en la hipótesis de la guerra inevitable”.

“Por eso, sobre las huellas de Maquiavelo, el método de las relaciones entre los estados se fundaba en los axiomas siguientes: el interlocutor es un enemigo al que hay que matar por medio de la guerra, engañar por la mentira diplomática, hambrear por el chantaje económico. Hoy, con las bombas nucleares, que reducirían a la nada a la humanidad entera, la hipótesis se ha cambiado: no se puede ya hacer la guerra: físicamente es un absurdo imposible. Hay pues, que cambiar también el método maquiavélico: el interlocutor no es un enemigo que matar en la guerra, sino un hombre con el que hay que emprender la competencia en la paz; con el que no hay que usar la mentira diplomática, sino tener contactos directos, cambios leales; y finalmente no hay que hambrear a los pue-

blos, sino ayudarlos económicamente, porque tienen todos la misma dignidad de hombres. Es lo que quería decirlos. Por eso he venido. Deseo al pueblo ruso, con todo mi corazón, todo el bien posible, y a todos los pueblos de todas las naciones paz y unidad”.

El elogio del “creyente”

El discurso pronunciado en esta comida, como por otra parte la carta que lo había precedido, tienen indiscutiblemente el mérito de una gran claridad. Sin ficciones diplomáticas, La Pira transportó su lenguaje acostumbrado de Florencia a Moscú. Y sus huéspedes fueron ciertamente tocados por ello.

Recuerdo lo que un alto prelado portugués, persona de gran responsabilidad y de inteligencia excepcional, dijo de La Pira la víspera del 13 de julio último, cuando él se dirigía a Fátima (para las “premisas”, se podía decir, de su viaje a Rusia): “Si tuviera que definir cuál es vuestro rasgo de carácter que admiro más —dijo ese prelado a La Pira—, diría que es el lenguaje nuevo que habéis creado: un lenguaje que los “otros”, los que están alejados de la Iglesia, llegan a comprender. Hay ahí algo grande, una gran contribución. Vos lográis llegar a donde otros no alcanzan”.

Y en efecto, no sabría decir quién otro hubiera podido, diciendo las mismas cosas que La Pira en Moscú, ser escuchado con tanta atención. Los resultados de la simiente lanzada se verán ciertamente en el porvenir: y el porvenir, especialmente en casos como éste, pertenece al Señor.

Pero, entre tanto, después del discurso a los soviéticos, que habían ofrecido una comida al “huésped singular” venido de Florencia, hubo un pequeño resultado inmediato que no carece de significación.

Llega al hotel un periodista —se llama Ardatovski—, que pide una entrevista a La Pira para el diario “Sovetskaja Rossia” (órgano oficial del gobierno). La Pira le repite exactamente el discurso que hizo hace poco a los representantes del Soviet y del gobierno. El periodista toma notas meticulosamente.

Al día siguiente, el artículo aparece en el “Sovietskaja Rossia”. Comienza por hacer el elogio del “creyente”, La Pira, defensor de la paz. Precisa bien que se trata de un hombre de “convicciones anticomunistas” (aunque se niega a considerar el anticomunismo como una pantalla para oprimir a los débiles), de un “interclase” que rehúsa la lucha de clases como instrumento de elevación del proletariado. Y admitido esto honradamente, el artículo prosigue repitiendo que La Pira, un “creyente”, ha estado siempre al lado de los pobres y de la paz. Si consideramos que tres días antes *Pravda*, en su artículo sobre las “su-

persticiones religiosas” repetía en sustancia las tesis de “la religión opió del pueblo” (y sostenía en particular que los hombres que afirman una convicción religiosa son los enemigos de los humildes e impiden la amistad entre los pueblos), debemos admitir que en “Sovietskaja Rossia”, Ardatovski ha tocado las fronteras de la ausencia de prejuicios —para un país sin libertad de prensa—, al describir a La Pira “creyente”, anticomunista e interclase como un defensor leal de la causa de los humildes y de la amistad entre los pueblos.

¡Pongámonos ahora en el lugar del lector medio de Rusia, que se encuentra ante afirmaciones de esa clase!

Es extraño que los periodistas italianos, muchos de los cuales han ejercido su oficio a expensas del gobierno y de los diarios fascistas, y por consiguiente en un clima totalitario, no hayan comprendido el sentido complejo de esa entrevista y de su polémica implícita con las tesis de *Pravda*. Y que, por el contrario, se hayan aferrado, a remolque de “Unità”, que ha tenido por una vez tanto crédito ante muchos cotidianos “independientes” a una frase completamente inexacta que el periodista soviético Ardatovski insertó en su artículo atribuyéndola a La Pira (y La Pira, evidentemente, no tuvo trabajo en desmentirla).

Se trata de la frase según la cual él habría reconocido la existencia de la “libertad religiosa” en la U.R.S.S. La Pira había dicho otra cosa, es decir, que había repetido la afirmación contenida en los discursos pronunciados por él en Moscú, a saber, que en la Unión Soviética se asiste hoy a un refloreamiento religioso a despecho de los obstáculos existentes (y había añadido expresamente para el periodista: obstáculos que repite y recoge el reciente artículo imbécil de *Pravda*).

Es evidente que el periodista Ardatovski no había podido reproducir esa frase en su diario, porque las condiciones de presión de la prensa soviética son tales que no se puede permitir polemizar directamente con *Pravda*, órgano oficial del Partido, aun mediante una persona interpuesta. Y, quizás sin poner una dosis excesiva de malicia, modificó la idea hablando de “libertad religiosa”.

De todas maneras, dejando a un lado ese detalle, el artículo salido en “Sovietskaja Rossia”, era para el que sigue los acontecimientos en su desarrollo diario y directamente, otro ejemplo de la diversidad de las posiciones mentales y políticas actualmente existentes en Rusia (o al menos potencialmente existentes).

(Permitaseme aquí un paréntesis: el “escándalo” de que se ocuparon ciertos periódicos y periodistas porque La Pira —era “Unità” quien lo decía ¡y vaya fuente segura! había desconocido la realidad de “la Iglesia del Silencio”, no convence. Y no convence, por-

que sabemos que muchos de esos periodistas encandilados vivirían muy tranquilamente en una sociedad sin iglesias, visto que no las frecuentan para nada, y se encontrarían difíciles sólo en una sociedad que estuviera desprovista de los night-clubs que, por el contrario, frecuentan asiduamente).

La Pira, antes de partir, fue entrevistado igualmente por la radio soviética. "He venido para orar junto con los grandes santos de Rusia, el día de la Asunción, la gran fiesta de la Madona para el Occidente y para el Oriente. Soy un creyente. Y estoy convencido de que la oración es una fuerza histórica que lleva a la paz..." Es probable, casi cierto, que ésta fue la primera vez que la radio soviética transmitía palabras de ese género. Es la primera vez que millones de oyentes las escucharon en la radio soviética.

"Orad por nosotros en San Pedro"

Hay que relatar ahora, antes de concluir esta crónica, las otras dos etapas fundamentales del viaje de La Pira a Rusia. La peregrinación a Kiev, la ciudad que fue la cuna del cristianismo ruso, y la visita al metropolitano de Moscú, Nicolás (que hacía funciones del patriarca Alexis).

Kiev es una ciudad muy hermosa. Está "apoyada" en el Dnieper, el gran río donde San Wladimiro, príncipe de Kiev en los últimos años del siglo X, llevó el bautismo a su pueblo, abriendo la primera gran brecha popular a la cristianización de Rusia. Vista del lado del río, todavía hoy, la ciudad se caracteriza por las cúpulas doradas de sus iglesias, único motivo arquitectónico que aparece sobre el fondo verde de la colina.

Un monumento de hierro fundido, dedicado a San Wladimiro, que tiene una gran cruz, se levanta sobre una vasta plaza frente a la Lavra de Petcheraski, uno de los más singulares monumentos religiosos de la historia humana. La Lavra se levanta sobre las grutas que los santos monjes Antonio y Teodosio cavaron con sus hermanos en la tierra ucraniana para establecer allí el lugar de una larga oración y de una penitencia continua. Aquí floreció el monaquismo ruso, que fue, a continuación, reformado y "vuelto a lanzar" por San Sergio en Zagorak. Antonio y Teodosio, como lo dice la crónica de Nestor, son "los primeros grandes cirios encendidos, en nombre de la tierra rusa, ante la imagen universal de Cristo". En la difusión de esta gran luz de santidad, extendida por un puñado de monjes, nació la civilización rusa, sustituyéndose a la "barbarie pagana" que la había precedido: hasta los historiadores soviéticos contemporáneos, entre los cuales está, por ejemplo, el ciudadano de Kiev, Grevkov, deben admitir que sin esa floración cris-

tiana, el desarrollo de la civilización rusa si- guiente hubiera sido impensable. Y esto, a pesar del esquematismo del materialismo dialéctico que los inspira, impidiéndoles tener una plena comprensión y evaluación de la acción compleja de las fuerzas históricas.

En Kiev, La Pira fue huésped del alcalde, Davidov, del vicealcalde, Arkadiev y de Platonovich Bajan (quien lo invitó a su casa, con gestos y palabras que venían de la tradicional hospitalidad ucraniana: "Sea bienvenido a mi casa el huésped que trae las tradiciones y el porvenir de Italia"). Sorprendió a sus acompañantes dando testimonio de un amplio conocimiento de la historia de la ciudad. Sostuvo con vigor una tesis tantas veces repetida (y puesta en práctica) en Florencia: "¿Qué es una ciudad? Un organismo que debe ofrecer al hombre una casa para amar, una fábrica para trabajar, un hospital para curar, una iglesia para orar: sobre esos elementos han florecido las artes, la cultura, la ciencia, y se fundó la fraternidad de los pueblos".

Como en Zagorsk, junto al altar de San Sergio, la Pira oró largamente en la Lavra de Petchersky. Bajó a las cuevas de los santos monjes, donde se encuentran los restos de San Teodosio y de un gran número de sus hermanos. En las cuevas de Kiev, la peregrinación popular no cesa. Nunca se ha interrumpido, a despecho de los vientos tempestuosos que se han abatido sobre la antigua "ciudad santa" de Rusia, que durante la última guerra fue también destruida casi totalmente por los nazis, quienes igualmente hicieron volar la hermosísima catedral de la Asunción, la mayor iglesia de la Lavra de Petchersky.

En Kiev, hay tres monasterios ortodoxos para mujeres, que tienen 680 religiosas. La Pira envió al representante del metropolitano de Kiev muchas imágenes de la Anunciata y de Santa Teresa del Niño Jesús, para ser entregadas a las hermanas, a cambio de sus oraciones. El archimandrita ofreció un pan bendito y saludando a su huésped, dijo: "Y orad por nosotros en San Pedro, cuando voláis a Roma".

La visita al metropolitano Nicolás

Antes de dejar Moscú para regresar a Italia, en la sede del Patriarcado de Rusia, La Pira fue recibido por el metropolitano Nicolás, que representa a la más alta autoridad religiosa del mundo cristiano ortodoxo ruso, ya que es sustituto del antiguo patriarca Alexis, que descansa actualmente en Odesa.

El metropolitano Nicolás es un hombre de profunda cultura. Sus sermones son traducidos a varias lenguas, y ha estudiado largamente, de modo particular, las cuestiones teoló-

gicas relativas al Evangelio de San Juan. Su mirada tan pura le hace a uno comprender inmediatamente su costumbre de la oración. Acogió a La Pira con un gran gesto de los brazos, como si hubiera querido abrazarlo. "Sea bienvenido nuestro amado huésped", dijo. "Sabemos que sois un cristiano auténtico, conocemos vuestras iniciativas de paz. Lleváis el ramo de olivo".

La Pira agradeció las cartas que el metropolitano Nicolás le había escrito con ocasión de los encuentros de Florencia para la paz, haciendo notar que esos mensajes no habían sido nunca de pura fórmula, sino siempre habían entrado en el corazón de las cuestiones. Luego añadió:

—He querido traer mi homenaje devoto al patriarca y al metropolitano de la Iglesia rusa. He venido a Moscú para orar a los grandes santos rusos ten el célebre monasterio de Zagorsk, después de haber orado en Fátima y en los santuarios de Occidente. Soy un hombre que cree en el designio de Dios finalizando la historia, y que por consiguiente cree en la fuerza histórica de la oración. Han orado conmigo en estos días tantos otros, las hermanas de todos los conventos de mujeres enclaustradas del mundo.

—Ved, Excelencia, estoy convenido de que hemos entrado en una fase histórica nueva, en la cual la responsabilidad de los cristianos es inmensa: deben ser de nuevo la luz del mundo.

—Y la sal de la tierra (añadió el metropolitano).

—El mundo que se construye, prosiguió La Pira, tiene necesidad de paz y de unidad: son los cristianos quienes pueden dar la verdadera paz y la unidad auténtica al mundo. He ahí por qué es preciso meditar cada día profundamente en nuestra responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

—Usted expresa exactamente mi pensamiento, usted resume mi propia ansiedad y mi propia preocupación de cada día. Los cristianos tienen una gran tarea que cumplir, ha contestado el metropolitano Nicolás.

—Nosotros miramos con un afecto fraternal y una comprensión fraternal hacia la Iglesia rusa y estamos convencidos de que vuestra misión es grande, dijo entonces La Pira. Ella puede contribuir de manera determinante a la construcción del puente de paz y de fraternidad entre las naciones.

—Habéis dicho cosas justas y verdaderas, observó el huésped.

—Y el Santo Padre también, en sus dis-

ursos, habla siempre con esperanza y con una solicitud paternal de los pueblos eslavos y del Oriente, hizo todavía observar La Pira.

El metropolitano Nicolás se llevó una mano al pecho e inclinó ligeramente la cabeza.

—En el fondo, la casa común, concluyó La Pira, debe, para resistir a las intemperies y a los vientos, estar fundada sobre la roca, como dice San Mateo. Y la roca son los santos que el Occidente y el Oriente veneran juntamente: santos Cirilo y Metodio, San Wladimiro, San Antonio, San Teodosio, San Sergio, San Nilo y todos los demás que constituyen el tejido común de la santidad de la Iglesia de Oriente y de Occidente. Y nosotros, con la protección de la Virgen, edificaremos esa casa. He venido expresamente a Rusia para el 15 de agosto, fiesta de la Asunción para el mundo católico.

—Nuestro pueblo tiene una gran devoción hacia la Virgen, dijo el metropolitano.

La Pira le ofreció algunas reproducciones de la imagen de la Anunciación de Florencia, algunas imágenes de Santa Teresa del Niño Jesús y una pequeña estatua de madera de la Madona de Fátima, obra de artistas italianos, que el metropolitano de Moscú enseñó a sus labios y la besó. "Conocemos la autobiografía de Santa Teresa —añadió—, y el volumen traducido al ruso ha tenido una muy amplia difusión en nuestro país". A continuación rogó a La Pira que escribiera algo en su libro de oro.

La Pira escribió que la visita que había tenido lugar en la sede del Patriarcado de Rusia le había recordado la oración de Jesús: "Padre, haz que todos sean una misma cosa, como Tú y yo somos una sola cosa". El metropolitano se inclinó para leer la inscripción. Cuando levantó la cabeza, notamos que sus vivísimos ojos azules estaban bañados de lágrimas.

La Pira fue acompañado por el metropolitano Nicolás hasta el dintel del Patriarcado. Le dijo: "Excelencia, debéis venir a Florencia, si es posible, en 1960". Los caminos del Señor nos infinitos, contestó el Prelado. Espero verdaderamente ir a Florencia.

La misma noche, en su hotel, La Pira encontró un presente inesperado del metropolitano: un antiguo y precioso icono, que representa a San Pedro, San Andrés, San Alejo, San Sergio, en actitud suplicante dirigiéndose a la Virgen. La visita con el metropolitano Nicolás fue el acto final de los contactos que tuvo con la Iglesia rusa en Moscú, en Kiev y en Leningrado.

("Si bien en práctica la religión de un pueblo se ve limitada y condicionada por su cultura, en teoría la cultura es conato deliberado de poner la vida humana en relación con la realidad divina, y de subordinar aquella vida al poder divino...").

Discurso del Senador John Kennedy, ante la Convención del Partido Demócrata, al aceptar la candidatura a la Presidencia de Estados Unidos

Por considerarlo de interés publicamos la traducción del texto completo del discurso que el Senador John F. Kennedy pronunció al aceptar la candidatura a la Presidencia de Estados Unidos, en representación del Partido Demócrata.

Acepto ser vuestro candidato con profundo sentido del deber y con firme resolución.

Acepto con el corazón agradecido y sin reserva alguna. Acepto y contraigo una sola obligación: la de consagrar todo mi esfuerzo físico, mental y espiritual para devolverle al partido la victoria; y a la nación su grandeza. Gracias por haberme proporcionado esta magnífica plataforma de gobierno, que es el programa de nuestro partido. Compromisos que se asumen con tanta claridad y elocuencia sólo pueden formularse para ser íntegramente cumplidos. Los "derechos del hombre"—los derechos cívicos y económicos esenciales para la dignidad de todos los hombres—constituyen ciertamente nuestra meta y nuestro primer principio.

Al servicio de este programa comprometo todo mi entusiasmo y toda mi convicción.

Gracias, en fin, porque me ha sido dado contar con la poderosa ayuda de tantos de-

mócratas ilustres en los meses por venir: —con la del más distinguido compañero de lista cuyo nombre da unidad a nuestras filas y fuerza a nuestro programa: Lyndon Johnson; —con la de uno de los estadistas más preclaros de nuestro tiempo: Adlai Stevenson; —con la de un gran vocero de nuestras necesidades como nación y como pueblo: Stuart Symington; —y con la de ese experimentado combatiente cuya cooperación saludo agradecido: el Presidente Harry S. Truman.

Con ellos a mi lado, me siento mucho más seguro. Y me enorgullezco del contraste que representamos frente a los Republicanos, cuyas filas parecen tan menguadas que no han podido destacar ni a uno solo de sus hombres con el coraje y las aptitudes necesarias, para hacer que su próxima Convención Nacional sea realmente una Convención abierta y no "prefabricada".

CONFIANZA EN EL PUEBLO

Estoy plenamente consciente de que mi fe religiosa significa para el Partido Demócrata, que me ha proclamado su candidato, aceptar lo que muchos consideran como un nuevo y azaroso riesgo, nuevo, al menos, desde 1928. Por mi parte dejadme explicar cómo veo yo este asunto:

El Partido Demócrata ha depositado una vez más su confianza en el pueblo americano y en su capacidad para emitir un libre y justo juicio.

Al mismo tiempo, vosotros habéis depositado vuestra confianza en mí, y en mi capacidad para actuar de un modo justo y libre; —para respetar la Constitución y cumplir mi juramento; —para rechazar cualquier tipo de presión eclesiástica o cualquiera otra relación o compromiso que pueda interferir, directa o indirectamente, con mi deber de ejercer la Presidencia en beneficio exclusivo del interés nacional.

Durante catorce años he sostenido y apoyado a la educación pública; he sostenido y apoyado la completa separación de la Iglesia

y del Estado; y he rechazado presiones del más variado origen y para los más diversos fines. Es esta una trayectoria que ya debería ser clara para todos los que me juzguen.

Confío y espero en que ningún americano, en esta hora crítica para la nación, malogre el ejercicio de sus derechos cívicos al votar por mí o contra mí, tomando en cuenta solamente mi credo religioso. Nada tienen que hacer con mi elección las afirmaciones que otros líderes políticos o religiosos puedan haberse cometido en otros países o en otras épocas. Nada tienen que hacer con mi elección, las presiones que algunos crean que podrán intentarse sobre mi ánimo.

Os diré ahora lo que vosotros y el pueblo americano tienen derecho a saber:

Os declaro que mis decisiones sobre cualquier asunto público, serán mías y sólo mías: las de un americano, un demócrata y un hombre libre.

La victoria que buscamos para noviembre no será fácil, sin embargo. Todos sabemos esto, en nuestro fuero interno. Reconocemos

el poder de las fuerzas que se alinearán frente a nosotros. Sabemos que invocarán el nombre de Abraham Lincoln en apoyo de su candidato, a pesar de que, al revés de Lincoln, "a pocos ha tratado él con caridad y a muchos con malicia" a lo largo de su carrera política.

Sabemos que no será fácil combatir contra un hombre que ha defendido y que ha votado de todos los modos posibles en cada materia importante.

Puede ser que Mr. Nixon crea que su turno es ahora, después del "New Deal" (Nuevo Trato) y del "Fair Deal" (Trato Justo), pero sería conveniente que supiera también que antes de que él reparta el naipe habrá alguien que insistirá en barajárselo.

Ese "alguien" podrían ser varios millones de americanos que votaron por el Presidente Eisenhower, pero que, sin embargo, rechazan de plano a su presunto y autodesignado sucesor. Porque, así como la historia nos ense-

ña que Ricardo I no era hombre para pararse en los zapatos de Enrique II —y que Ricardo Cromwell no tenía espaldas para usar la capa de su tío— el futuro nos mostraría que Richard Nixon no tiene la estatura necesaria para seguir las huellas de Dwight D. Eisenhower.

Tal vez sea capaz, eso sí, de llevar adelante la política de su partido —la política de Nixon, de Benson, de Dirksen y de Goldwater—. Pero este país no puede pagarse un lujo semejante. Quizás hayamos podido soportar un Coolidge a la siga de Harding. O un Pierce a la siga de Fillmore. Pero después de Buchanan, este país necesitó de un Lincoln; después de Taft requerimos de un Wilson; después de Hoover tuvimos necesidad de Franklin Roosevelt; ¡y después de ocho años de sueño dopado y espasmódico, esta nación necesita en la Casa Blanca de la fuerte y creadora dirección del Partido Demócrata!

TIEMPO DE CAMBIAR

Pero no estamos aquí solamente para competir con Mr. Nixon, ni es tarea nuestra detallar el inventario de los errores de los republicanos. No hará falta que nosotros nos ocupemos de hacerlo. Las familias campesinas que han tenido que abandonar sus granjas saben cómo deben votar, sin esperar que nosotros se lo digamos. También lo saben los mineros cesantes y los obreros textiles que vagan sin trabajo. Los ancianos privados de atención médica, las familias que carecen de hogares decentes, los padres de muchachos desnutridos y sin escuela, ¡todos, todos ellos saben que ha llegado el tiempo de cambiar!

Sin embargo, creo que el pueblo americano espera de nosotros algo más que gritos de indignación y de batalla. La hora que vivimos es demasiado grave, el desafío es demasiado urgente y lo que está en juego en el mundo tiene demasiado valor para permitirnos las pasiones de costumbre en el debate político. No estamos aquí para maldecir de la oscuridad, sino para encender la llama que nos pueda guiar en la oscuridad hacia un porvenir salvo y seguro. Como dijo Winston Churchill al asumir su cargo veinte años atrás: "Si ahora abrimos una querrela entre el presente y el pasado, correremos el peligro de perder el porvenir".

Es el futuro nuestro deber de hoy. La humanidad está transformándose. La antigua era alcanza ya a su término. Los viejos caminos han dejado de servir.

En el vasto mundo, la balanza del poder está cambiando de manos. Se han creado nuevas y terribles armas, han surgido naciones nuevas y de rumbo todavía incierto, en todas partes se han producido nuevos aumentos de población y nuevas necesidades. Como se ha dicho: mientras tal vez un tercio del mundo es libre, otro tercio es víctima de un cruel sistema represivo y el último tercio sufre bajo el yugo de la pobreza, el hambre y el egoísmo. Hay más energía desencadenada en el despertar de estas nuevas naciones que en la misma división del átomo.

Y todo ésto ocurre mientras la influencia comunista se adentra todavía más en Asia, se mantiene bagazapada junto al Medio Oriente y se asoma ahora apenas a noventa millas de la costa de Florida. Amigos de antaño se han convertido en neutrales, y algunos neutrales en hostiles. Como oímos en el discurso inaugural de esta Convención: el Presidente Eisenhower que comenzó su carrera "yendo a Corea", ¡ha tenido que terminarla no pudiendo llegar al Japón!

PODER DE AUTODESTRUCCION

Es cierto que el mundo ha conocido también antes de ahora el flagelo de la guerra. Pero es ahora cuando el hombre, ha tomado por primera vez entre sus mortales manos el poder de exterminar a toda la especie humana, aún si fuera siete veces más numerosa.

También aquí, en nuestra patria y entre

nosotros, los cambios han desencadenado un futuro revolucionario. El New Deal y el Fair Deal fueron audaces iniciativas para su tiempo... ¡pero esta es una generación nueva!

Hay una revolución tecnológica en la agricultura, que ha logrado rendimientos explosivos en la producción... ¡pero aún no hemos aprendido a utilizar eficazmente esos

rendimientos y a proteger a la vez el derecho de nuestros campesinos a percibir una renta equitativa!

Hay una revolución demográfica en nuestra población urbana... ¡pero hasta ahora siguen congestionadas las escuelas, aglomerada la gente en los suburbios y en aumento la sordidez de nuestros barrios pobres!

Hay una revolución pacífica en la demanda de derechos humanos, pidiendo el fin de la discriminación racial en todos los sectores de nuestra vida comunitaria... ¡pero las presiones comienzan a ser más y más tensas ante las vacilaciones y cortapisas impuestas por un Ejecutivo tímido!

ACUSACION POR CARENCIA DE IDEAS

No son los únicos cambios. Ha habido otro —un retroceso— en nuestra fuerza moral e intelectual. Como en las plagas bíblicas de Egipto, siete años completos de sequía y esterilidad han estrechado el campo de las ideas. El granizo parece haber caído sobre nuestras Oficinas Administrativas. Y una forma de carcoma, originada en Washington, se está extendiendo hasta el último rincón de América: la mentalidad de la "ventaja" y el "porcentaje"; el monto de la cuenta corriente como el modelo de vida; la incapacidad para distinguir entre lo que es legal y lo que es justo.

Son demasiados los americanos que han perdido el camino, la voluntad y el sentido de una misión histórica.

En menos palabras: ¡Ya es tiempo de que surja una nueva generación directora, de que hombres nuevos se enfrenten con los nuevos problemas y con las nuevas oportunidades!

En todo el mundo, y particularmente en las naciones nuevas, han llegado al poder hombres jóvenes, hombres que no están atados a las tradiciones del pasado, hombres que no están engegucidos por los viejos temores, odios y rivalidades. Hombres jóvenes capaces de superar las viejas consignas, mentiras y sospechas.

Es cierto que el candidato republicano es, también, un hombre joven. Pero sus pensamientos y sus actitudes son tan viejos como los de MacKinley. Su partido es el Partido del Pasado. Sus discursos son generalizaciones extraídas de los antiguos almacenes. Y su programa de gobierno, recolección de viejos postulados del Partido Demócrata, ya en desuso, representa apenas el coraje de aparecer sosteniendo convicciones que abandonamos nosotros mismos por caducas. Toda su inspiración y su clamor es la defensa del "statu-quo". ¡Pero hoy ya no puede haber "statu-quo"!

Esto lo digo aquí en pleno Oeste, en lo que antaño fuera nuestra última frontera. Desde las tierras que se extienden por tres mil millas a mi espalda, vinieron los antiguos pio-

Hay una revolución médica que ha logrado prolongar la vida de nuestros ciudadanos, ¡pero aún no conseguimos proporcionar a esos nobles años de la ancianidad la dignidad y la seguridad que merecen!

Hay una revolución técnica que ha inventado máquinas que sustituyen a los hombres en las minas y en las fábricas de América. ¡pero aún no hemos logrado darles a esos hombres, a cambio de este progreso, una renta o una educación que les permita tener cómo pagar la cuenta del médico, el almácén o el alquiler!

neros dejando todo atrás y abandonando todo: seguridad y bienestar, y con frecuencia de sus propias vidas, dispuestos a levantar un mundo nuevo, aquí en el Oeste.

No eran ellos cautelosos de sus dudas y temores, ni prisioneros de precios y etiquetas. Su lema no fue: "cada cual para sí mismo", sino: "todos para la causa común". Estaban decididos a que ese mundo nuevo fuese libre y fuerte, dispuestos a dominar sus azares y a vencer sus dificultades, resueltos a doblegar a los enemigos y a las amenazas de dentro y de fuera.

Algunos preferirán decir hoy que aquellas luchas ya han terminado; que ya se han explorado todos los horizontes, que se han ganado todas las batallas, que ya no hay más una Frontera Americana.

¡Pero yo confío que en esta Asamblea no haya uno solo que piense así! Porque ni están resueltos todos los problemas ni están ganadas todas las batallas. Porque hoy estamos aquí encarando una "Nueva Frontera", la Frontera de la década de los años 60. Una Frontera llena de oportunidades y de peligros. Una Frontera llena de esperanzas y de amenazas.

La "Nueva Libertad" de Woodrow Wilson prometió a nuestra nación un nuevo esquema político y económico. El "Nuevo Trato" de Franklin Roosevelt prometió seguridad y auxilio a los necesitados. ¡Pero la "Nueva Frontera" de la que hablo, no es un programa de promesas sino un puñado de desafíos. Resume, no lo que intento ofrecer al pueblo americano, sino lo que intento pedirle. Apela, no a su bolsillo, sino a su orgullo. Envuelve un compromiso de sacrificios y no una promesa de mayor seguridad.

Y afirmo que la Nueva Frontera está aquí, que hemos entrado en sus límites, la reconocamos o no. Más allá de esta Frontera se extienden regiones desconocidas en los ámbitos de la ciencia y del espacio, problemas pendiente de paz o de guerra, abismos inconquistados de ignorancia y de prejuicios, contra-

dicciones flagrantes de pobreza y sobreproducción.

Tal vez algunos piensen que sería más fácil replegarse sin avanzar sobre los lindes de esta Nueva Frontera, desviar los ojos hacia la segura mediocridad del pasado, acuñarse con buenas intenciones y sonora retórica. ¡Aquéllos que prefieren este camino, no deben perder su voto en mí, cualquiera que sea su partido!

Creo, por el contrario, que los tiempos exigen inventiva, espíritu de renovación, imaginación y resolución. A cada uno pido que sea un nuevo pionero ante esta Nueva Frontera. Mi llamada se dirige a los de corazón joven, cualquiera que sea su edad; a los de espíritu resuelto, cualquiera que sea su partido; a todos aquellos capaces de responder a la llamada bíblica:

“Sé fuerte y ten coraje; no temas ni desmayes”.

Porque es coraje, y no complacencia; jefes, y no gerentes de ventas, lo que hoy necesitamos. La única prueba válida de la jefatura está en su capacidad para dirigir y para dirigir vigorosamente.

“Una nación cansada —dijo David Lloyd George— es una nación conservadora”. ¡Y los Estados Unidos, en el mundo de hoy, no pueden permitirse el lujo de ser una nación cansada ni una nación conservadora!

Puede que haya algunos que deseen oír cosas de otro orden: promesas de más ventajas para sus respectivos grupos, retórica agresiva en contra de los hombres del Kremlin, ofrecimientos de un futuro dorado en que los impuestos serán cada vez más bajos y los subsidios cada vez más altos. Pero mis promesas están en el programa que Uds. adoptaron. No es con retórica que podremos dar a nuestra patria sus altos fines, sino con fe en el futuro y con fe en nosotros mismos.

La dura realidad de los hechos nos muestra que llegamos al borde de esta Nueva Frontera en un momento decisivo de la historia. Tenemos que demostrar nuevamente, y en todos sus sentidos y significados, que esta nación —o cualquiera otra con los mismos fundamentos— es capaz de durar y persistir. Que una sociedad organizada como la nuestra —con libertad de elección, de oportunidades y de alternativas— puede competir con

la monocorde mentalidad del sistema comunista.

¿Es cierto que una nación organizada y gobernada como la nuestra puede resistir y justificarse? ¡Esta es la cuestión decisiva!

¿Tenemos el coraje y la voluntad necesarios? ¿Podremos resistir y sostenernos en una era en la que presenciaremos no sólo la aparición de mortíferas armas de destrucción, sino también una carrera por el dominio del cielo y de la lluvia, del océano y de las mareas, del más lejano rincón del espacio y del secreto interior de las mentes humanas?

¿Somos capaces de semejante tarea? ¿Estaremos a la altura del desafío? ¿Estamos dispuestos, como los rusos, a sacrificar el presente para construir el porvenir? ¿O lo que queremos realmente es sacrificar el porvenir para gozar mejor del presente?

Esta es la tarea de la Nueva Frontera. Esta es la elección que nuestro pueblo tiene que hacer. Una elección que no es meramente entre dos hombres o entre dos partidos, sino que una elección entre el interés público y el bienestar privado. Entre la grandeza o la decadencia nacional. Entre el aire fresco del progreso y la atmósfera estancada de la “normalidad”. Entre una resuelta dedicación y una insidiosa mediocridad.

Toda la humanidad espera nuestra decisión. El mundo entreo mira hacia nosotros para saber lo que haremos. No podemos traicionar su confianza. No podemos abandonar nuestro propósito.

Es un largo camino el que nos ha traído desde ese primer día, cubierto de nieve, en New Hampshire hasta esta magnífica y populosa ciudad. Comenzamos ahora otra larga jornada: la que debe llevarme a cada una de las ciudades de América y de los hogares de América. ¡Dadme vuestra ayuda, vuestra mano, vuestra voz, vuestro voto!

Repetid conmigo las palabras de Isaías: “Quienes esperan en el Señor renovarán su fuerza, ascenderán al cielo con alas como las águilas, correrán y no sentirán fatiga”.

Al enfrentar la próxima batalla, también nosotros esperamos en el Señor y le pedimos que El renueve nuestra fuerza. Sólo entonces seremos dignos de esta prueba. Sólo entonces no conoceremos la fatiga. ¡Y sólo entonces prevaleceremos!

“Es grave maldecir todas las resoluciones y lamentar sus consecuencias; son sucesos muy dolorosos, pero no desgraciados; porque en fin de cuentas son casi siempre saludables”.

Padre Lacordaire.

Poetas y Poemas

Hernán Poblete Varas

Revisar los anaqueles de la biblioteca, palpar los libros amigos, meter la nariz entre sus páginas —los libros tienen un perfume, tan evocador como los perfumes de la naturaleza vegetal—, recorrer nombres, releer páginas, resucitar personajes extraídos, oh milagro de los ojos, de este polvo de las estanterías, es un placer que sólo conocen los bibliófilos. He aquí un término elegante: bibliófilos. Palabra de estirpe rancia que sirve para ocultar un vicio, el de atesorar libros como otros atesoran monedas, estampillas, lajas de río, o amigos aptos para la vida social y los juegos sociales.

¿Ud. colecciona mariposas? No, señor, yo colecciono libros. Hago lo que sus mariposas antes de que Ud. las colectione: vuelo por un mundo de milagrosa fantasía. Y vuelo sin mayor ejercicio, sin agitar alas ni remover antenas, lo que es una evidente ventaja sobre las mariposas. Vuelo cómodamente sentado, con sólo visitar esta colonia de sueños puestos en orden sobre las estanterías.

En este volar, uno se encuentra con águilas, colibríes, cóndores, golondrinas, y también se tropieza con murciélagos, buhos, y otros seres agoreros y trémulos, partidarios de la tiniebla.

Es parte de la diversión. Una biblioteca con alma, una biblioteca humana, debe contener los más variados ingredientes. Dios nos libre de la biblioteca del especialista, larga aritmética de cantidades iguales que se suman, se suman interminablemente.

Mi biblioteca es desigual, revuelta, confusa, como el alma de este tiempo. La necesidad de hacer fácil la búsqueda —y solamente eso— dispone cierto orden en los libros. Aquí, novelas. Acá, paraísos oceánicos. Por este rincón, algo de historia. Aquí están los franceses, todos juntos. Y a cierta distancia, separados por un canal de la Mancha hecho de tablas, los ingleses.

Y, en este lugar, los poetas, nuestros poetas.

¡Como cunden, Señor! Casi no hay semana en que no deba agregar un nuevo volumen a la serie lírica, al congreso de libros poéticos, aquí reunidos por generosa donación. Subrayemos el hecho, significativo a más no poder, sobre todo si estamos de acuerdo con la opinión —vastamente compartida— de que la lírica chilena vive una época de auge extraordinario y trasciende las fronteras y posee un nombre y un prestigio en las naciones extranjeras: los poetas regalan sus libros. Uno va a la librería y compra novelas, ensayos, textos de estudio, pero sólo hojea los libros de poemas. Tarde o temprano, los autores acaban por regalarlos.

No lo decimos con ironía. Todo lo contrario, nos pesa, como nos pesa el hecho cacareado a todos los ámbitos por los editores, de que las obras de autores nacionales alcanzan cada vez tirajes más limitados.

Es una desgracia: un lírico, en nuestro país, tiene menos nombre que la selección chilena de fútbol, aunque a ésta le metan todos los goles obtenibles en una temporada internacional. Uno se pregunta: ¿qué hacen los profesores de literatura, que no logran sacar de sus clases una ciudadanía siquiera ligeramente interesada en el arte de escribir. Parece que en nuestro tiempo los profesores de gimnasia tienen más éxito que los de retórica. Nuestro pueblo, débil, desnutrido, en lento proceso de jibarización, admira a los futbolistas de dos metros de estatura más que a los poetas que, al cabo, perdurarán, a pesar del deportivo espíritu ciudadano.

Pero no sigamos esta sorda divagación.

Esta noche, curioseando nuestra biblioteca, damos con el rincón de los poetas. Cuántos títulos. Y una nota, casi unánime. De toda esta cantidad de volúmenes, la gran mayoría lleva un sello: Grupo fuego de la poesía. Extraordinario fenómeno: los líricos, unidos, publican sus obras, se ofrecen al público, superando las propias banderías de doctrina. Veintitrés títulos ha echado ya al mun-

do de las letras el Grupo Fuego. Libros desiguales, entre los cuales a menudo no cabe comparación, pero libros de poesía, publicados por el buen espíritu de solidaridad de nuestros vates.

Tenemos dos a la vista: "Gris", por Carlos René Correa; "Garganta de Fuego", por Eugenio García-Díaz. Ambos resumen esta maravillosa actitud espiritual, pues no podríamos encontrar ejemplo más claro de diferencias, de diversa estética. Pero ambos tienen un sello común: "Ex fumo in lucen", el Grupo Fuego.

Detengámonos un momento en la fina y breve obra de Carlos René Correa, antes de seguir esta nocturna peregrinación por nuestra biblioteca.

Voz recatada, casi silenciosa, serena. El lo dice:

*Voz perdida que busco,
ondula y muere,
pura y fraterna,
abrazo de la nieve.*

Carlos René Correa musita sus poemas, sin estridencias, con algo de místico recogimiento. Su libro nos descansa, y traslada hasta nosotros la dormida sensación del "Gris", un esfumino ha despojado los ángulos duros.

Eugenio García-Díaz es la antítesis: nos provoca. Arremete. Huye el lirismo por la vía realista que descuida la vis poética en su persecución de la imagen fotográfica, tan grata al marxismo literario:

*"Y así, en esta escuela
donde cayó una bomba,
el maestro hablaba
de problemas biológicos..."*

Y los dos, el recogido y el vociferante, llegan a la vida de las letras bajo una misma bandera: El Grupo Fuego.

Caramba: ¿Habrà, al fin, en nuestro país, gente que se una en torno a algo positivo?

"Para nadie es un secreto que las grandes mayorías de los pueblos hispanoamericanos viven de hecho en medio de una gran miseria, que se extiende a lo espiritual y a lo material. Una porción minoritaria se ha acaparado de los bienes de las naciones, practicando un concepto pagano de la propiedad, se ha adueñado de todos los resortes nacionales y solamente derrama en torno las salpicaduras y escamondos que le quedan como sobrante. El desnivel entre las clases es enorme y anticristiano. La distribución de las riquezas y de las rentas nacionales es tan arbitraria y tan desigual que uno no comprende cómo pueden aún vivir los pueblos sin rebelarse frente a una situación tan precaria y tan inmoral. Por otra parte, las principales y más fructíferas fuentes de producción se hallan en manos de extranjeros".

(P. I. Biain, Ante la Revolución Social en América).



Documentos



LA IGLESIA CATOLICA, EL REGIMEN CUBANO Y EL PARTIDO COMUNISTA

A fin de informar a nuestros lectores, damos aquí el texto íntegro de la Carta Pastoral escrita por los señores Obispos de Cuba en torno a las actividades del Partido Comunista de ese país y la posición asumida a su respecto por el Gobierno.

He aquí el indicado documento

"A nuestros amados fieles:

"No creo que Dios, Nuestro Señor, creó el mundo para que los bienes que de él pudieran obtenerse, gracias al ingenio y al trabajo del hombre, sirviesen sólo para hacer más grata la vida de unos pocos, mientras innumerables humanos estuviesen careciendo de los medios adecuados para satisfacer sus necesidades más elementales, y una más justa distribución de las riquezas que ha sido siempre y continúa siendo (como ha dicho Su Santidad, Pío XII), el punto esencial de la doctrina social católica.

"De aquí que la Iglesia acoja siempre con la más viva simpatía cuantas medidas puedan contribuir a elevar el nivel de vida de los humildes y así lo ha hecho en los últimos tiempos en nuestra patria, como se ha visto en las declaraciones que repetidas veces han emitido muchos de los Obispos abajo firmantes.

"Fue motivo, en efecto, de satisfacción para la Iglesia, cuando, hace más de un año, se dijo que se planeaba una reforma agraria que, indemnizando en forma justa a los propietarios de las fincas, habría de permitir a cientos de miles de campesinos llegar a ser los dueños de las tierras que trabajaban; y oyó con esperanzada complacencia que se hablaba de vastos proyectos de industrialización por medio de los cuales, sin destruir la industria privada, el Gobierno iba a propiciar la creación de nuevas fuentes de trabajo que sirviesen para poner eficaz remedio al gravísimo problema del desempleo. Vio con agrado que había autoridades que se preocupaban de tomar medidas encaminadas a rebajar el costo de la vida y a aumentar los ingresos de las clases más necesitadas y celebró que se multiplicasen las escuelas y los hospitales, que se adaptasen y construyesen playas y campos de deportes a los que pudieran tener acceso las personas de más bajos ingresos y que hubiese quienes trataran de llevar al más olvidado de nuestros hermanos, el campesino de las zonas más pobres de Cuba, los beneficios y ventajas de la vida civilizada. Contempló con aplauso

cómo se fabricaban en todas las provincias de la República; en la ciudad y en el campo, cientos de casas baratas que iban contribuyendo a resolver el agobiante problema de la vivienda popular; y advirtió con patriótico regocijo que se estaba luchando enérgicamente por sanear la administración pública, por erradicar el vicio del juego y por eliminar injustas limitaciones que eran impuestas a muchos de nuestros hermanos por razón del color de su piel. Las reformas sociales que, respetando los legítimos derechos de todos los ciudadanos, tiendan a mejorar la situación económica, cultural y social de los humildes, tienen pues, hoy y tendrán siempre, el más decidido apoyo moral de parte de la Iglesia. Faltaríamos, sin embargo, a nuestra obligación de decirles a nuestros fieles, y en general al pueblo de Cuba, toda la verdad, si en el balance de los aspectos positivos y negativos del histórico momento que hoy vive nuestra patria, no los dejáramos saber también, con no menor claridad, nuestras principales preocupaciones y temores. Podríamos señalar algunos puntos en que las medidas de carácter social antes mencionadas no han sido llevadas a cabo con el respeto debido a los derechos de todos los ciudadanos con que fueron inicialmente anunciadas, pero creemos que será mejor que nos ciñamos a un problema de extraordinaria gravedad que ninguna persona de buena fe puede negar en este momento. Y es el creciente avance del comunismo en nuestra patria.

"En los últimos meses el Gobierno de Cuba ha establecido estrechas relaciones comerciales, culturales y diplomáticas con los Gobiernos de los principales países comunistas, y en especial con la Unión Soviética. Nada tendríamos que decir desde el punto de vista pastoral acerca de los aspectos estrictamente comerciales o económicos de estos acercamientos, pero sí nos inquieta profundamente el hecho que, con motivo de ellos, haya habido periodistas, funcionarios gubernamentales, líderes sindicales y aún algunas altas figuras del Gobierno, que hayan elogiado repetida y ca-

lurosamente los sistemas de vida imperantes en esas naciones y aun hayan sugerido, en discursos pronunciados dentro y fuera de Cuba, la existencia de coincidencias y analogías, en fines y procedimientos, entre las revoluciones sociales de esos países y la revolución cubana.

"Nos preocupa este punto muy hondamente, porque el catolicismo y el comunismo responden a dos concepciones del hombre y del mundo totalmente opuestas, que jamás será posible conciliar.

"CONDENAMOS, en efecto, el comunismo. En primer lugar, porque es una doctrina esencialmente materialista y atea y porque los Gobiernos que por ella se guían figuran entre los peores enemigos que ha conocido la Iglesia y la humanidad en toda su historia. Afirmando engañosamente que profesan el más absoluto respeto a todas las religiones, van poco a poco, destruyendo, en cada país todas las obras sociales, caritativas, educativas y apostólicas de la Iglesia y desorganizándola por dentro al enviar a la cárcel, con los más variados pretextos, a los obispos y sacerdotes más celosos y activos.

"Condenamos también al comunismo por ser un sistema que niega brutalmente los más fundamentales derechos de la persona humana. Porque, para alcanzar el control total del Estado sobre los medios de producción, establece en todas partes un régimen dictatorial en que un pequeño grupo se impone por medio del terror policial y arresto de su conciudadanos. Porque someten completamente la economía a la política, sacrificando muchas veces el bienestar del pueblo a las ambiciones y conveniencias del grupo gobernante. Porque van anulando progresivamente el derecho de propiedad y convirtiendo a la larga a todos los ciudadanos, más que en empleados, en verdaderos esclavos del Estado. Porque niegan al pueblo el derecho que tiene de conocer la verdad al hacerse dueño del Estado de todos los medios de información y no permitir que lleguen a los ciudadanos otras opiniones que las que mantiene el grupo gobernante. Porque subordinan indebidamente la vida de la familia al Estado, impulsando a la mujer a dejar el

hogar para que realice, fuera de su casa, las más duras tareas, y educando a los hijos en la forma que el Gobierno desea, sin contar con la voluntad de los padres.

"Al condenar la Iglesia las doctrinas y procedimientos comunistas, no lo hace en una forma parcial, en nombre de determinados grupos de la sociedad que pudieran verse afectados por el establecimiento de un régimen de esta clase; lo hace en nombre de los derechos inalienables de todos los hombres, que, en una forma o en otra, son vulnerados sin escrúpulos por los gobiernos comunistas.

"Recuerden, pues, nuestros hijos, y díganlo muy alto a toda Cuba, que la Iglesia nada teme de las más profundas reformas sociales, siempre que se basen en la justicia y en la caridad, porque busca el bienestar del pueblo y se alegra de él, pero precisamente por esto, porque ama al pueblo y quiere su bien, no puede menos de condenar las doctrinas comunistas. La Iglesia está hoy y estará siempre en favor de los humildes, pero no está ni estará jamás con el comunismo.

"No se le ocurra, pues, a nadie, venir a pedirles a los católicos, en nombre de una malentendida unidad ciudadana, que callemos nuestra oposición y a estas doctrinas, porque no podríamos acceder a ello sin traicionar nuestros más fundamentales principios.

"Contra el comunismo materialista y ateo está la mayor parte del pueblo cubano, que es católico, y que sólo por el engaño o la coacción podría ser conducido a un régimen comunista. Que la Santísima Virgen de la Caridad no permita que esto llegue jamás a suceder en Cuba".

Que la Santísima Virgen de la Caridad no permita que esto llegue jamás a suceder en Cuba".

"Así lo pedimos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de Nuestra Excelsa Patrona.

"Os bendicen, Manuel Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana; Enrique, Arzobispo de Santiago de Cuba; Evelio, Arzobispo Coadjutor y Administrador Apostólico de La Habana; Alberto, Obispo de Matanzas; Carlos, Obispo de Camagüey; Manuel, Obispo de Pinar del Río; Alfredo, Administrador Apostólico de Cienfuegos; José, Obispo Auxiliar de La Habana; Eduardo, Obispo Auxiliar de La Ha-

"El cuadro no enseña ni explica ni habla. Lo que hace es ponernos a la vista realidades en la que meditar..."

Etienne Gilson.

Manifiesto al pueblo de Nicaragua

Desde Maracaibo

¡Basta ya de la opresión dictatorial de la familia Somoza sobre Nicaragua!

Durante 26 años hemos sufrido la más monstruosa deformación de nuestras instituciones republicanas y el estancamiento, y aún el retroceso, de nuestro desarrollo nacional.

La responsabilidad histórica de este caos de la nacionalidad nicaragüense recae directamente sobre la dictadura somocista —impuesta por fuerzas extranjeras— que, inclusive, han ocupado arbitrariamente nuestro suelo— con la complicidad de los jefes de la reacción nacional a lo largo de todas sus etapas.

La dictadura somocista de Nicaragua ha frenado el desenvolvimiento económico, social, político y cultural del país; ha mantenido en la ignorancia, la miseria y el atraso a las vastas masas trabajadoras de la ciudad y del campo; ha conservado y aumentado la nefasta y anti-económica tenencia feudal de la tierra y las formas rudimentarias de producción del agro; ha corrompido y degradado toda la escala de los valores humanos, y ha pisoteado los más elementales conceptos de la soberanía e independencia nacionales.

Los esfuerzos de recuperación de la nacionalidad nicaragüense quedaron definitivamente liquidados el 21 de febrero de 1934, al perpetrarse el traidor asesinato del General Augusto C. Sandino, quien, después de largos siete años de lucha guerrillera, había arrojado del país a los ejércitos de ocupación de los Estados Unidos de Norteamérica.

El traidor asesinato de Sandino marca el comienzo del régimen de terror somocista que hasta hoy impera en Nicaragua. Es obvia, pues, la naturaleza antinacional de la tiranía de la familia Somoza, ya que aquel crimen fue la condición impuesta por la política del Departamento de Estado norteamericano para entregar a Anastasio Somoza la administración de Nicaragua. La Guardia Nacional (Ejército de Nicaragua) fue el instrumento de opresión creado bajo la dirección norteamericana para sustituir a la fuerza de ocupación de la Infantería de Marina de Estados Unidos. Desde entonces, la Guardia Nacional, concebida y organizada como ejército de ocupación, ha sido el sostén de la tiranía somocista de Nicaragua, bajo el ase-

soramiento de la Misión Militar norteamericana.

Contra este régimen de traición nacional, incapaz de dar solución a los grandes y urgentes problemas nacionales, de negación absoluta de la democracia representativa y de los derechos fundamentales del hombre, surge hoy (vigésimosexto aniversario del asesinato de Sandino) un movimiento constituido por las fuerzas democráticas unificadas de la emigración nicaragüense. Esta contribución patriótica del exilio nicaragüense al esfuerzo revolucionario del pueblo de Nicaragua que lucha por la reconquista de la libertad, se forja con el nombre de FRENTE UNITARIO NICARAGÜENSE (FUN) y bajo el lema sandinista de "Libertad o Muerte".

Este movimiento, resultado de un proceso de madurez del pensamiento político de Nicaragua a través de las experiencias de fracasos y traiciones vividas el año pasado, logra unificarse tras un período de luchas contra el régimen y adopta la vía insurreccional armada del pueblo como única salida para la destrucción de la dictadura somocista.

La adopción de esta forma de lucha es la obligada respuesta del pueblo al intento engañoso y fraudulento de la dictadura de prometer una solución electoral dentro de tres años, en 1963. Nuestro pueblo, basado en sus experiencias de fraudes y trapisondas electorales del somocismo, no puede confiar, ni confiar, en esta promesa de resolver la problemática nacional por la vía de los comicios. Veamos lo que dice la historia

1º) La elección de Anastasio Somoza García, como candidato único, bajo la férrea presión de la Guardia Nacional, en noviembre de 1936, después de su golpe de estado contra su tío el Presidente Constitucional Juan Bautista Sacasa;

2º) La componenda de 1939 con el primer pacto Somoza-Cuadra Pasos (conservador), que desembocó en una Asamblea Constituyente, la cual, con una nueva Constitución Política, garantizó la permanencia de Somoza García en la presidencia hasta el 1º de mayo de 1947;

3º) Otra reforma constitucional en 1943 para intentar una reelección que el pueblo repudió y frustró;

4º) La farsa electoral de febrero de 1947, por medio de la cual se le atribuyó al candidato oficial Dr. Leonardo Argüello, el triunfo, no obtuvo más del veinte por ciento de los votos de las urnas, no obstante lo cual tomó posesión el 1º de mayo de ese año;

5º) El golpe de estado de Somoza García contra ese Presidente Argüello, que él mismo había impuesto, derribándolo 25 días después de su ascensión fraudulenta al poder;

6º) La sustitución del Presidente Argüello por otro pariente cercano de Somoza García, el títtere Benjamín Lacayo Sacasa, durante 80 días, período en el cual no logró el reconocimiento internacional;

7º) Otra reforma constitucional el mismo año para la imposición del nuevo títtere, Víctor Manuel Román y Reyes, tío de Anastasio Somoza;

8º) El segundo pacto Somoza-Cuadra Pasos (conservador), en mayo de 1948, para lograr el reconocimiento diplomático del régimen del "Tío Víctor", por la proximidad de la IX Conferencia Panamericana en Bogotá, con una nueva reforma constitucional;

9º) El pacto Somoza-Emiliano Chamorro (conservador), de abril de 1950, con la farsa electoral de mayo siguiente y nueva reforma constitucional que garantiza la Presidencia de Anastasio Somoza García hasta el 1º de mayo de 1957;

10) Otra reforma constitucional en 1953, a pretexto de extender a la mujer el derecho a sufragio, para asegurar a Somoza García la reelección de 1957, y seguir en el solio presidencial hasta 1963 (pero en septiembre de 1956 el pueblo se hizo justicia por medio del brazo heroico de Rigoberto López Pérez);

11) El ascenso de Luis Somoza al trono de la dictadura somocista en septiembre de 1958, con el apoyo declarado de la Guardia Nacional y del Embajador Thomas Whelen, de Estados Unidos, presentándose por segunda vez en América Latina, en más de un siglo, el espectáculo de una dinastía;

12) La farsa electoral de febrero de 1957, realizada bajo un duro estado de sitio, con la complicidad del Partido Conservador Nicaragüense (Zancudo), en comicios fraudulentos, siendo Presidente Luis Somoza y candidato Luis Somoza, quien, nuevamente, el 1º de mayo de ese año tomó la bando presidencial que le entregara el Presidente en

ejercicio Luis Somoza al Presidente electo Luis Somoza por un período de seis años hasta 1963, bajo "la protección" de la Guardia Nacional, cuyo Comandante es el "General" Anastasio Somoza Debayle, graduado de la Academia Militar de West Point, Estados Unidos, quien además es Director de la Academia Militar de Nicaragua y hermano de Luis Somoza.

Esta es una de las razones fundamentales por las que el pueblo de Nicaragua no puede creer ni cree en las promesas electorales del somocismo. Nuestro pueblo no puede llamarse a engaño cuando, después de la nueva reforma constitucional del año pasado, diciéndose que era para garantizar la continuidad de la familia en el poder, Anastasio hijo, reafirmando el repugnante carácter dinástico del régimen, se mueve ahora activamente agitando su candidatura presidencial con el apoyo de los elementos más voraces y sanguinarios del régimen.

Pero hay algo más, la solución electoral ha sido promovida como salida salvadora del régimen por el Secretario de Estado norteamericano Christian Herter, en su discurso ante los Cancilleres americanos reunidos en Chile, en agosto de 1959, cuando hizo la apología del sistema somocista describiéndolo como una evolución de formas dictatoriales hacia el gobierno democrático. Es conocido que la actividad actual de la Embajada yanqui en Managua se dirige a lograr de todos los partidos de oposición el compromiso de renunciar a la lucha revolucionaria armada y su reemplazo por pactos electorales bajo la promesa de posiciones burocráticas con acceso al presupuesto y, con ello, seguir disponiendo de una base de agresión contra regímenes democráticos —de eficacia probada— en el caso de Guatemala y hoy contra el Gobierno Revolucionario de Cuba.

Una vez más queda en evidencia la calidad de dependiente de la dictadura de los grandes intereses políticos y económicos del imperialismo yanqui. Lo cual determina el carácter de liberación nacional y antiimperialista, de la lucha del pueblo nicaragüense.

Además de su origen espurio, de sus prácticas electorales fraudulentas y de su naturaleza dinástica, el régimen somocista presenta a lo largo de veintiséis años de tiranía opresora y antinacional, las siguientes características:

NEGACION sistemática de las prácticas del sufragio universal, base y fundamento de las instituciones democráticas representativas, y violación contumaz de los principios contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos;

USURPACION de los organismos del Estado para lucro y beneficio de la familia gobernante y su grupo voraz y sanguinario: peculado, deshonestidad administrativa, despilfarro de los fondos públicos, sistematización de la coima, tráfico de influencias, explotación industrial del vicio;

SUPRESION y persecución de los partidos políticos democráticos y creación de partidos gubernamentales y bandas mercenarias de asalto;

ASESINATOS, torturas, persecuciones, cárceles y destierro de opositores y sus familias mediante un régimen policiaco de terror establecido por el somocismo para perpetuarse en el poder;

REPRESION, intervención y corrupción del movimiento sindical de los trabajadores;

MANTENIMIENTO de un ejército de represión, la Guardia Nacional, al servicio de los intereses particulares de la dinastía y en contra de los intereses del pueblo, bajo el asesoramiento de una misión militar del ejército de Estados Unidos de Norteamérica;

ABOLICION de la Autonomía Municipal y su reemplazo por funcionarios corrompidos y serviles con la dictadura, favoreciendo la centralización del poder;

CORRUPCION de la cultura nacional en interés de la sumisión del pueblo;

DESPOJO sistemático de la propiedad rural y su apropiación por miembros de la familia gobernante y su grupo voraz y sanguinario, y robo de las tierras comunales indígenas y de las tierras ejidales;

ENTREGA a intereses extranjeros de concesiones de explotación de los recursos naturales que afectan al suelo, el subsuelo y las aguas del país bajo condiciones onerosas para la economía nacional y lesionando gravemente la soberanía e independencia de la República; arrebatándose, además, al Poder Legislativo su atribución constitucional de otorgar tales concesiones y trasladando esa atribución al Presidente de la República;

MANTENIMIENTO y agudización del régimen feudal de la tenencia de la tierra y del atraso de la producción agrícola;

DESEMPLEO y miseria creciente, originados por la supervivencia de una economía semifeudal sujeta a los intereses de los explotadores nacionales y extranjeros; por el monocultivo y por la corrupción administrativa que se manifiesta en el peculado y en el comercio contrabandista practicado por la familia gobernante y su grupo voraz y sanguinario;

VIOLACION constante de las leyes del trabajo y administración arbitraria y deshonestas del Instituto de Seguridad Social, con el consecuente perjuicio para las clases trabajadoras;

EXPLOTACION sistemática de los vicios—juegos, alcohol, lenocinio— por la familia gobernante y su grupo voraz y sanguinario, con el consecuente incremento de la delincuencia juvenil, la prostitución y la corrupción del pueblo.

Además de las características expuestas que configuran el régimen de terror, atraso y corrupción imperante en Nicaragua, la dictadura ha convertido a nuestra patria en centro de operaciones y actividades terroristas y de conspiraciones reaccionarias, en depósito de armas de las dictaduras latinoamericanas, en campo de adiestramiento de invasores mercenarios contra países vecinos como Guatemala, Cuba, Honduras y Costa Rica, en cuartel general de los aventureros y criminales de guerra desplazados de sus países de origen al ser suprimidas las dictaduras de Cuba, Venezuela y Colombia, y en aliada y socia del régimen criminal de Trujillo.

Frente a esta situación surge como imperativo histórico la necesidad de destruir el régimen dinástico de la familia Somoza, liquidando así el obstáculo que ha constituido la rémora de nuestro desarrollo nacional. Y el procedimiento para lograr este objetivo es la insurrección popular armada.

Nicaragua tiene una experiencia y una tradición de lucha de liberación nacional y antiimperialista en la guerra de guerrilla del General Augusto César Sandino. Por eso nuestra lucha, la lucha del FUN, se librará bajo la bandera de Sandino y será sostenida principalmente por el campesinado con el lema de una Reforma Agraria consecuente con las necesidades de nuestro desarrollo económico y apoyado por todos los demás sectores oprimidos.

EL FRENTE UNITARIO NICARAGÜENSE (FUN) hace el más ferviente, el más patriótico llamamiento a todas las fuerzas honestas y progresistas de nuestro país, para que acepten, apoyen y difundan su programa mínimo, sumándose a la lucha que históricamente se necesita dar para ganar su cumplimiento con participación de todas las fuerzas democráticas de la nación:

A LOS JOVENES NICARAGÜENSES, a quienes la Revolución abrirá cauces nuevos e insospechados horizontes, acceso a todas las profesiones, desarrollo de todas las aptitudes y posibilidades para el desenvolvimiento equilibrado y cabal de su personalidad, de modo que no se vean en el futuro obligados a salir al exilio, como ahora, en busca de elementos bélicos para barrer el oprobio de su patria, o en busca de la muerte como los que cayeron en el Chaparral por la causa de la dignidad de la patria, o como los universitarios martirizados en León el 23 de julio de 1959 por el solo delito de dar expansión a las más generosas del espíritu, ni a realizar determinaciones heroicamente desesperadas como la inmólación de Rigoberto, que podría repetirse contra los herederos de la dinastía y sus aliados:

A LOS OBREROS, para quienes la Revolución significará fuente de empleo y actividad, y creará con ellos una nueva fuerza democrática con pleno disfrute de las libertades sindicales, con impulso de la seguridad social, el bienestar, la cultura y la salud:

A LOS CAMPESINOS, hombres y mujeres, los más sufridos y explotados, creadores de la riqueza, a quienes la Revolución traerá la satisfacción de sus anhelos seculares de poseer la tierra que trabajan y de incorporarse con dignidad al proceso de desarrollo económico de la nación, convirtiéndose en el factor decisivo de la economía:

A LOS PROFESIONALES E INTELLECTUALES, para quienes habrá trabajo en abundancia y justa remuneración a sus actividades creadoras en la construcción de un mundo nuevo y fecundo en posibilidades de progreso material y cultural, con la estructuración del Estado democrático y de sus órganos de operación:

A LOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES PROGRESISTAS Y PATRIOTAS, cuyos esfuerzos se ven estrangulados y

sus intereses perjudicados por la competencia desleal de la dictadura y a quienes la Revolución abrirá infinitas posibilidades para el desarrollo de sus empresas, dentro de una economía próspera e independiente, con acceso a mercados que ahora son prohibidos, con libertad para comprar sus maquinarias, materia prima y mercaderías en las plazas que les signifiquen mayores beneficios y para colocar sus productos entre los compradores que ofrezcan mejores precios en cualquier país de la tierra:

A LAS MADRES, esposas, hermanas, novias, hijas, que en noches interminables han llorado el asesinato, la tortura, el encarcelamiento y el exilio de sus seres queridos y el despojo de sus tierras:

AL PUEBLO OPRIMIDO DE NICARAGUA en general, sin distinciones de clase, creencias religiosas, opiniones políticas, situación económica o color de la piel, a todos los nicaragüenses honestos, patriotas y dignos, que sean conscientes de su responsabilidad y que sean capaces de superar todas las pequenezes que los desunen, todas las discrepancias que resten fuerza a la lucha unitaria:

LOS LLAMAMOS A SUMARSE a este gran movimiento revolucionario, el FRENTE UNITARIO NICARAGÜENSE (FUN), que hoy levanta la bandera de la unidad nacional, va hacia la destrucción de la infame tiranía somocista y se propone el logro de metas definidas de libertad, de justicia y de progreso para nuestra patria y nuestro pueblo.

¡POR LA DESTRUCCION DE LA DICTADURA DINASTICA DE SOMOZA Y DE SU GRUPO VORAZ Y SANGUINARIO!

¡POR UNA NICARAGUA LIBRE!

¡POR LA REVOLUCION DEMOCRATICA!

¡LIBERTAD O MUERTE!

¡HACIA LA INSURRECCION POPULAR ARMADA!

FRENTE UNITARIO NICARAGÜENSE
(FUN)

MARACAIBO, Venezuela, 21 de febrero de 1960.

(XXVI Aniversario del asesinato del General Sandino).

Los LIBROS

PAPELUCHO CASI HUERFANO

Marcela Paz

Editorial Del Pacífico, Santiago, 1957;

Tercera Edición; 78 págs., 12 x 18 cms.

“El Cura tuvo que ir a un asunto y la Juanita aprovechó para ir al dentista y total que me dejaron a mí a cargo de la Parroquia.

“Yo me estaba ensayando de decir Misa y otros menesteres para darme cuenta si tendría verdadera vocación, cuando llegó un hombre y preguntó por el señor Cura.

—“No está, hijo —le dije y el “hijo” me salió solo”.

Estas y otras ingenuidades muy graciosas nos cuenta de “Papelucho” su autora, Marcela Paz.

Este es un libro entretenido que deleita a la vez; son más aventuras del niño de casi diez años que ahora se ha quedado solo mientras sus padres viajan a Estados Unidos. Por este motivo debe irse al campo, a cargo de parientes, y allá tiene ocasión de conocer muchas personas y tramitar nuevas andanzas, las que a fin de cuentas hacen la delicia de cuantos la leen.

INES Y LOS HIJOS DE LA LOBA

Lothar Schreyer

Editorial Herder, Barcelona, 1959;

12 x 20 cms.

Esta es una novela basada en la historia de los primeros cristianos en Roma. Inés era una muchachita de la nobleza, convertida por Domitila, una esclava de su casa.

Está escrita con trozos del diario de ella, cartas a su amiga Emerenciana, informes judiciales del proceso que se le siguió, etc. Este libro, más que una novela, parece historia pura ya que se basa en los hechos mismos de este caso apasionante.

Inés, corta en años, se muestra madura en su fe y de una entereza ejemplar. Particularmente interesantes son las Actas del proceso, las declaraciones de testigos y las defensas de

los abogados. Los documentos que se citan y los pasos que se suceden hasta la ejecución de la mártir nos da una visión muy completa de la vida y vicisitudes de los primeros cristianos.

Esta obra es un valioso aporte al conocimiento de los primeros siglos de la Iglesia.

PAPELUCHO HISTORIADOR

Marcela Paz

Editorial Del Pacífico, Santiago, 1957;

93 págs., 12 x 18 cms.

Otro libro de Marcela Paz es otra ocasión de esparcimiento. La autora nos presenta ahora a Papelucho dedicado al estudio de la historia, pero adentrándose en ella como un personaje histórico que la vive y la realiza. Este modo de actualizarlo, además de original y ameno, es muy pedagógico ya que a muchos niños se les quedará nuestra historia más que en los textos usuales. Es así como Papelucho va adentrándose en el conocimiento de nuestra geografía, luego es un poco araucano, más tarde participa en las batallas de la Independencia tan a lo vivo, “que casi todos los realistas quedaron machucados, rasguñados y uno con el brazo zafado. Y costó mucho volver a ordenar la clase...”.

Libro con el que gozarán por igual grandes y chicos.

Germán Barros V.

PAPELUCHO EN LA CLINICA

Marcela Paz

Editorial Del Pacífico, Santiago, 1959;

118 págs., 13,5 x 19 cms.

Este libro de Marcela Paz viene a completar la colección “Papelucho” y ofrece los finales de la trayectoria espiritual del pequeño héroe. Papelucho ha visitado a su madre en la clínica y por equivocación es operado de apendicitis. Este hecho sencillo desencadena las líneas generales de la trama, provocando las

sabrosísimas reacciones del ya popular personaje infantil.

Papelucho tiene nueve años y ha adquirido experiencia suficiente como para definir todo lo que sucede en torno suyo. Desde este puesto de observación pasa revista a cuanto acontece en su pequeño gran universo. Allí todo es analizado con la diáfana inocencia de los primeros años.

El libro ofrece, además, la descripción temperamental de "Javier", hermano mayor de Papelucho, de los papás, del excéntrico señor Rubilar y de la enamoradiza "Domi", la doméstica.

"Papelucho en la Clínica" deja la nostalgia de una obra inacabada. Al final, el lector ansía conocer toda la trayectoria de este niño que camina por la vida. En cada existencia hay mucha historia humana y no siempre se logra una explanación tan vívida de ella como la conseguida por Marcela Paz.

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE MAÑANA

Tibor Mende

Editorial Del Pacífico, Santiago, 1958;

213 págs., 12,5 x 19 cms.

La historia es el vehículo apropiado para repensar hechos pretéritos y adelantar anuncios de lo que sucederá en el futuro próximo. Tal es la preocupación de Tibor Mende; conocido ensayista contemporáneo, en esta obra de actualidad.

El autor se basa en un hecho de original observación: el mapa de los pueblos y de las naciones experimenta cambios fundamentales cada medio siglo, mutación que no es percibida por aquellos que viven los hechos y cau-

sas originadores. Al historiador incumbe resumirlos, analizarlos y proyectarlos hacia el futuro. Así, las partes de esta "Introducción a la historia del mañana": el mapa de nuestros abuelos, nuestro mapa, el mapa de nuestros nietos, formalizan la historia contemporánea que muchos han deseado escribir.

Las páginas de esta Introducción constituyen un libro de primera categoría, escrito con diaphanidad, estilo ameno y prolija documentación.

CATECISMO SOCIAL

Eberhard Welty

Vol. 1º (Cuestiones y elementos fundamentales de la vida social). Editorial Herder, Barcelona, 342 págs. 14,5 x 22 cms.

La debatida cuestión social es tema apasionante de nuestros días y un compendio doctrinal de esta ciencia era esperado por estudiosos y multitud de personas que desean instruirse en esta ciencia.

El tema está presentado en forma de amenas lecciones, a las que sigue una explicación doctrinal probada con ejemplos y multitud de citas de los Papas y de estudiosos de la ciencia social.

El volumen que nos ocupa trata a fondo cuestiones como: el hombre en la sociedad, leyes fundamentales del orden social, el derecho, la justicia y el amor.

Más que un catecismo, el autor ha delineado una auténtica enciclopedia manual de sociología católica, respaldada por la más genuina interpretación pontificia. Con este volumen la Editorial Herder ha iniciado un trabajo publicitario que era urgente realizar en nuestros días.

"Nuestra vocación no es una lotería sobrenatural; es la interacción de dos libertades: la de

Dios y la nuestra. . ."

Tomás Merton.

FORTUNELLA

Giulietta Masina ha entregado a la cinematografía mundial un tríptico admirable de interpretación. Primero fue "Gelsomina" en *La Strada*, después "Cabiria" en *Las Noches de Cabiria*, ahora es "Nanda" en *Fortunella*. Tres facetas de una diáfana personalidad, creada para divertir y comunicar un mensaje de hondo contenido humano.

Esta co-producción franco-italiana reúne a excelentes intérpretes, ayudados por equipo de consagrados en el séptimo arte. Los nombres de Federico Fellini, Dino de Laurentis y Eduardo de Filippo ofrecen una garantía al bien escogido grupo de actores: Paul Douglas, Giulietta Masina, Alberto Sordi.

En *Fortunella* concurren varios valores a plasmar una auténtica creación artística: la descripción vívida de los bajos fondos de Roma, el análisis caracteriológico de tres categorías de personas y la transcripción cinematográfica de un mundo interior, rico en experiencias y convincente.

La historia

En la confección del guión intervinieron los conocidos escritores de cine: Federico Fellini, Tulio Pinelli, Ennio Flajano y el director Edo. de Filippo.

Nanda Diotavelli (Giulietta Masina), es explotada por la avaricia de Peppino (Alberto Sordi), al cual sirve de empleada, amante e instrumento de protección policial. Ambos son traperos y vendedores de objetos robados. Cuando la policía interviene, Nanda debe sufrir la condena de Peppino; porque fraudulentamente el negocio ha sido inscrito a su nombre.

En una de estas ausencias, Peppino ha traído a Amelia (Franca Marzi), a quien hace pasar por una prima en desgracia. Nanda comprende el engaño y hace lo posible por alejarla. En estas circunstancias conoce al profesor Golfiero Capranica (Paul Douglas), curioso personaje que viene a constituir señero de humanidad en la vida de la protagonista. El profesor acoge a Nanda como lo debió haber hecho el padre de aquélla. En su breve trato con ella consigue borrar las huellas espirituales del pasado de Nanda y le abre el camino para el logro de sus aspiraciones.

Nanda está convencida de su origen noble. De sus sueños infantiles recuerda un cariñoso saludo del Príncipe Guidobaldi, quien una vez, al encontrarla en la calle, la llamó "mi querida hija". Circunstancias de su agitada existencia la ponen frente al príncipe, el cual la desilusiona de familiares equívocos de parentesco. Nanda no se acobarda por ello. Ha

aprendido del profesor que los ideales están dentro de cada alma. Aunque ha heredado varias fincas del profesor Capranica, que era auténtico noble, busca refugio en la Compañía de Cómicos, donde podrá ser princesa de verdad en las historias que ellos representan.

Una psicología humana

Fortunella describe tres categorías de seres, comunes a los ambientes de las grandes capitales; el usurero, la ingenua y el independiente, que sabe sacar de la vida lo que aquella estrictamente puede proporcionar.

Alberto Sordi realiza magnífica interpretación del primero. Hablador contemporizante, sabe tocar las fibras del público de compradores y de los corazones femeninos. Se ha fabricado un modo de vida donde existe comodidad, placer y holganza. Cuando algo en el sistema no funcione bien, se lamentará hasta el paroxismo y no tendrá reparos en sacrificar a Nanda, cuando la policía amenace su seguridad personal.

Giulietta Masina, llena todo el film con el perfeccionamiento de anteriores creaciones. Se puede afirmar que Nanda es la mujer adulta, nacida de la adolescente Gelsomina. Con natural convencimiento defenderá sus derechos cuando éstos estén amenazados y no titubeará en arañar espiritualmente a Amelia, la adversaria, cuando ésta deliberadamente quiera sustituirla. El film es generoso en presentar imágenes de esta particularidad psicológica, en secuencias donde la maestría de lo real adquiere contornos de extravagante humor. Las escenas de la reyerta sobre el único catre de la familia, del enjabonamiento de la escala y del abandono de la aterrorizada Amelia en el cementerio, describen a Nanda en su genuina personalidad.

Paul Douglas es el nervio de la descripción psicológica de la problemática de *Fortunella*. Como profesor vagabundo realiza un trabajo única para *Fortunella*. Sin él, el perfeccionamiento espiritual de la heroína de tres películas hubiera quedado inconcluso. Toda su personalidad respira un algo foráneo, como si un resumen benéfico se hubiera encarnado en su corpulencia, y la filosofía de muchos siglos se hubiera sintetizado en su vocabulario reidor, a ratos hiriente, explosivo, con frecuencia lleno de complaciente ternura.

Capranica es el eje del cual dependen Nanda y los cómicos. Estos últimos hacen recordar la sencillez de "El Loco" de *La Strada*. Como aquél, éstos recorren las aldeas reparando un mensaje de alegría y tradición mu-

chas veces incomprendido; pero cuyo recuerdo queda prendido a los momentos de distensión espiritual que aquellos proporcionaron generosamente.

Conclusión

Raras veces en el cine han concurrido tantos valores para escribir, con imágenes, un mensaje artístico de bondad. Tanto técnicos como actores cumplen una misión de entretener enseñando y se puede afirmar que lo han conseguido admirablemente.

"Fortunella" hará reír con emoción. Fenó-

meno difícil de producir en la pantalla y que supone haber tocado fibras escondidas del corazón. Los espectadores son reacios a someterse a un examen vivencial de esta naturaleza, cuyo resultado es la alegría y satisfacción experimentadas por todos al abandonar la sala.

El recuerdo de este film tiene el sabor de ciertos poemas, que retratan la vida y dejan en los labios como un baluceo de algo humano no dicho exactamente con todas sus palabras.

Enrique Sanhueza B.

"Debo decir que el clero, de acuerdo con el artículo VII de la Constitución, no ha ejercido jamás ninguna presión sobre mí ni mi Ministerio. No he creído por lo demás nunca en un conflicto entre la cultura y la Iglesia Católica. La Iglesia es, ha sido y será la mejor fuente de la cultura. Sobre el plano de la competencia entre el laicismo y la Iglesia, la superioridad de esta última es notoria" (Ministro Tupini, de Turismo y Espectáculos, en Italia).

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
AHUMADA 57.

- CONVENIOS ENTRE CHILE Y ARGENTINA DE 1960** Eº 1, —
Fabio Vio Valdivieso — Editorial Del Pacifico
Los problemas del dominio del Estrecho de Magallanes, la libre navegación de barcos de guerra argentinos en aguas sujetas a soberanía chilena, y arbitraje del Beagle, son tratados en forma objetiva y ágil por Vio Valdivieso, profesor de la Universidad Católica de Valparaíso.
- ELEMENTOS DE ALGEBRA** Eº 1,30
Prof. *Hernán A. Cortés Pinto* — Editorial Del Pacifico
Uno de los aspectos descuidados en la enseñanza del Algebra en nuestros colegios secundarios, lo constituye, según el autor, su aspecto propiamente científico, esto es, su construcción teórica. Este texto pretende obviar el desajuste que existe entre la enseñanza de las matemáticas en los establecimientos secundarios y los primeros años de la Universidad.
- SAN PABLO Y SU MENSAJE** Eº 1,10
Amédée Brunot
El genio literario de San Pablo a través de sus Epístolas, después de veinte siglos inflaman y conmueven a quienes leen sus escritos. En San Pablo confluyen y se suman tres tipos de humanidad de su época: el hombre de pensamiento como el griego; el de acción y organización como el romano, y el hombre de pasión como el oriental.
- LITERATURA HISPANOAMERICANA** Eº 2,15
Julio Orlandi — Editorial Del Pacifico
El libro de Orlandi viene a resolver el problema de la falta de un texto que resuma y analice —de acuerdo con los programas secundarios en vigencia— las líneas que han predominado en la Literatura de Iberoamérica.
- EL ABOGADO DEL DIABLO — 2ª Edición** Eº 2,90
Morris West
"Time" calificó a "El Abogado del Diablo", como la mejor novela aparecida en inglés en 1959. Morris West, australiano y católico, se coloca, con este libro, junto a novelistas de la categoría de Graham Greene. Enfrenta al mundo actual con el rostro de Dios y del Demonio.
- LA VIDA INTIMA DE SCOTLAND YARD** Eº 2,20
Leonard Burt — Editorial Del Pacifico
Todos los éxitos y penurias de la famosa Policía de Londres narrados por el más astuto agente secreto de Inglaterra. Casos famosos de traidores, espías atómicos, asesinos y saboteadores, desfilan por las páginas de este libro de ritmo veloz y entretenido.

**PUBLICACIONES DE LA OFICINA INTERNACIONAL
DEL TRABAJO (OIT), DE LA QUE EDITORIAL DEL
PACIFICO TIENE LA REPRESENTACION EXCLUSIVA
PARA CHILE**

LA SEGURIDAD SOCIAL
(Manual de Educación Obrera)

E° 0,79

El trabajador de nuestra época, además de formación profesional, necesita adquirir conocimientos que permitan su participación, en forma efectiva, en el mayor número de actividades, luchas sindicales y conflictos colectivos.

LIBERTAD SINDICAL

E° 0,79

Curso en diez y ocho lecciones, que parte de una reseña histórica del derecho de asociación, hasta llegar al estado actual de todo lo que se refiere a la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación.

LOS DERECHOS SINDICALES EN LA U.R.S.S.

E° 1,32

Informe del Comité de Libertad Sindical de la Oficina Internacional del Trabajo, en relación con la queja que presentó la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, en contra del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

LOS DERECHOS SINDICALES EN HUNGRIA

E° 0,42

Denuncia presentada en contra de Hungría, por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y por la Federación Internacional de Periodistas Libres de Europa Central y Oriental y de los países Bálticos y Balcánicos. Informe del Comité de Libertad Sindical y observaciones del Gobierno húngaro sobre dicho

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL TRABAJO

E° 3,68

En este libro se explican, lo más sencillamente posible, las técnicas fundamentales del estudio del trabajo. Es esta una obra útil no sólo para los cursos de formación profesional, sino para difundir el conocimiento de los principios y propósitos de esta forma de actuación humana.